

EL CANARIO

Su origen, razas,
cría, higiene, cruzamientos
y enfermedades

por

ANTONIO RECASENS

ORNITÓLOGO

UNDÉCIMA EDICIÓN

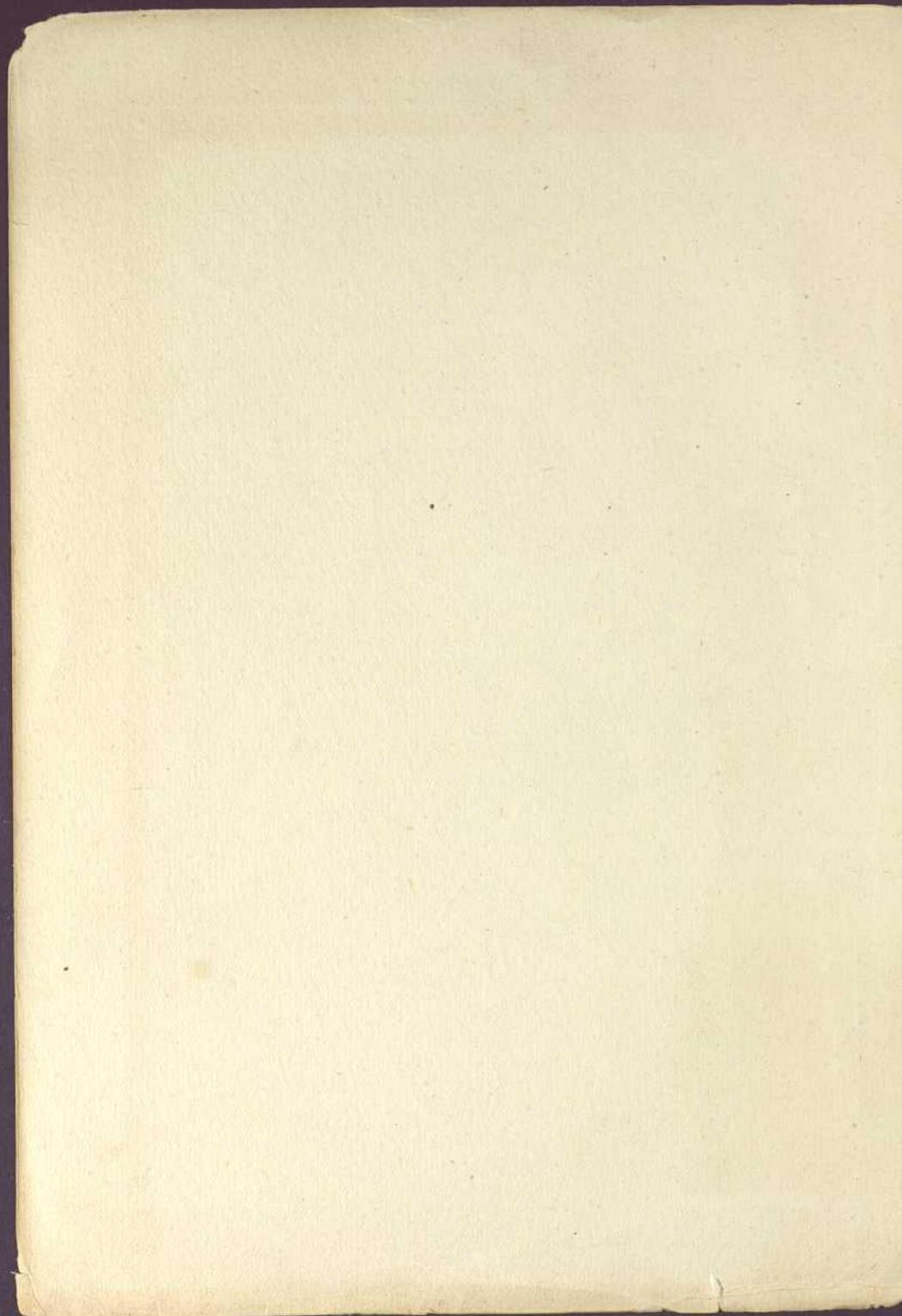


EDITORIAL DALMAU Y JOVER, S. A.

Pasaje Domingo, 1

BARCELONA

31



FA. 6431

EL CANARIO

En orden, salud, higiene,
comodidad y conveniencias

EL CANARIO

ESTABLECIMIENTO

ESTABLECIMIENTO

ESTABLECIMIENTO

LIBRARY

FA
6.431

EL CANARIO

Su origen, razas, cría, higiene,
cruzamientos y enfermedades

POR
ANTONIO RECASENS

ORNITÓLOGO

UNDÉCIMA EDICIÓN

EDITORIAL DALMAU Y JOVER, S. A.

Pasaje Domingo, 1

BARCELONA

1952

MU-13.387

EL CANARIO

En origen; taxas, cría, higiene,
cruciamientos y enfermedades

por
ANTONIO REYES

PRIMERA EDICIÓN

ES PROPIEDAD

PRIMERA EDICIÓN

EDITORIAL DALMAN Y JOVER S. A.

Las Palmas de Gran Canaria
CANARIAS

A. G. Rafael Salvá. Casanova, 140. — Barna.

78861-504

EL CANARIO

CARACTERES GENERALES

Canario silvestre y doméstico

Es un pájaro de forma esbelta, lindo plumaje, canto armonioso, susceptible de perfeccionarse, y además cariñoso, agradecido por lo general con los que le cuidan, siendo muy apreciado entre los aficionados a pájaros enjaulados.

Esto y la facilidad con que se reproduce en la domesticidad, así como el valor que algunas de sus especies obtienen en el comercio, hacen que se le dedique atención preferente, circulando primero consejos de boca a oído para su cría y conservación, y, más tarde, escribiéndose tratados a él destinados. A ellos vamos a añadir el presente, el más modesto de todos, pero basado en la experiencia y en la práctica de antiguos aficionados y criadores de profesión, recopilando algo de lo que acerca de tan interesante avecilla se ha escrito relacionado con su origen, razas y variedades, apareamiento con los de su clase y con otros distintos, conservación y enfermedades que lo diezman no sólo en su primera época, sino cuando más tarde, y ya criado, constituye un encanto de los ojos por los ágiles movimientos de su airoso cuerpecillo y embeleso de los oídos por su armonioso y delicado canto.

Es uno de los pájaros que más se han modificado en la domesticidad, y en vano se pediría al que vive en libertad el timbre melodioso que hace sea tan apreciado el canario enjaulado e hijo de padres criados en contacto con el hombre.

Existen notables diferencias entre el canario doméstico y el silvestre, cuyo tamaño viene a ser, sin embargo, con poca diferencia, igual. El oriundo de Canarias, que vive en estado silvestre y sin alteración alguna producida por el cruzamiento con otras especies, es un poco más recogido de cuerpo; tiene, según algunos autores, más gruesa la cabeza, grises o cenicientas por las orillas y pardas en el centro las plumas que la cubren. La pluma de la rabadilla, los costados de la cabeza, la frente, el pecho y la garganta es de un verde amarillento salpicado de pardo, y blanquecina la que domina en la parte inferior del vientre, en los sobacos y parte de debajo de la cola. Son de un color más oscuro las plumas superiores de las alas, así como las caudales, cuyos bordes son amarillentos y verdosos. El pico es de color de asta, negruzco por la punta y negruzcas también las patitas. Los matices del plumaje de la hembra son lo mismo, si bien algo menos pronunciados, cosa que, por otra parte, se observa también en pájaros de distintas especies.

Nicot cree que el nombre *serin* que se da al canario en el mediodía de Francia, se deriva del latín *siren* y del griego *seiren*, por su canto melodioso como el de una sirena, y Hesychius emplea la palabra *seiren* como equivalente a pajarillo.

“Si el ruiñeñor, dice Buffon, es el cantor inimitable de los bosques, el canario es el músico de cámara, habiéndolo recibido el primero todo de la Naturaleza, y el segundo participa de nuestras artes y costumbres. El canario tiene mucha fuerza de voz y variedad en los sonidos; pero, en cambio, está dotado de más oído y más facilidad para imitar lo que oye, reteniéndolo en su memoria, que se apropia mejor la que la impresiona, debiéndose a ello el que se

haga más pronto sociable, y hasta familiar. Es capaz de conocer a las personas que le rodean y de sentir adhesión hacia ellas. Aliméntase con granos y semillas, criándose y sosteniéndose con mayor facilidad que el ruiseñor, cuya alimentación se compone de insectos o pastas preparadas especialmente. La educación del canario, sigue diciendo Buffon, es más fácil, y se le educa con alegría por la satisfacción que produce el ver que a veces abandona su canto para prestarse a seguir la armonía de nuestras voces e instrumentos, como si quisiese devolvernos mucho más de lo que le podemos dar. Orgulloso el ruiseñor con su talento, parece que desea conservarlo en toda su pureza o que no hace caso de nuestras lecciones, costando trabajo el enseñarle alguna canción."

Contribuye también el canario a nuestra dicha, siendo objeto de grata y delicada distracción de jóvenes, niños y ancianos, y delicia consoladora de aquellos que, por el dolor o la obligación, han de permanecer reclusos durante largas horas; alegra el tedio del claustro; lleva la alegría a las almas inocentes, y sus amorcillos, que se observan al aparearlos y hacerlos anidar, recuerdan las ternuras de la familia.

En opinión de Buffon y de otros naturalistas, fué en las Canarias en donde nació tan encantador pajarillo y en donde adquirió sus perfecciones. En la actualidad hállase en toda Europa, parte de Asia, encontrándose algunos hasta en la Siberia. En el siglo xv se empezó a conocer el canario de Canarias en Europa, procedente de las Afortunadas. Cuéntase que en el siglo xvii un buque que llevaba a bordo gran número de ellos, naufragó en las costas de Italia, y que se esparcieron por la isla de Elba, multiplicándose, y quizá habríanse aclimatado con facilidad, a no haberles hecho una caza incesante. Sin embargo, en aquella isla empezaron a bastardearse, de lo que puede deducirse que si la especie transportada a otro clima sufrió en poco tiempo, y aun estando en libertad, cambios muy apreciables, han

de ser por todo extremo notables los que el canario ha debido experimentar en la cautividad, y por esto es, sin duda, por lo que se cuentan hoy al menos unas treinta variedades, procedentes todas del canario gris o verduzco común, y esas variedades, apareadas con el jilguero, pardillo, verdecillo, verderón, ubano, saltirilla, gorrión de monte y frailecillo, producen híbridos que generalmente no sirven para la reproducción, pero que son excelentes cantores y cuya voz tiene más extensión que las especies de que proceden.

El gris de color primitivo del canario, más oscuro en el lomo y más verduzco en el vientre, ha sufrido tantas modificaciones, que si no se tuviesen pruebas de que los canarios son procedentes de las islas Canarias, se podría creer, de acuerdo en esto con Buffon, que los pardillos, verdecillos, verderones y otros varios pajarillos no son más que los tipos selváticos de una raza civilizada.

El primer autor que se ocupó de los canarios fué Conrado Fesner, que escribió en 1555. En aquella época alcanzaron tanto precio, que sólo los compraban personas de elevada posición, y se les conocía con el nombre de *pájaros del azúcar*, porque se creía que se alimentaban con la caña de azúcar. Más tarde se esparcieron por Italia y se les empezó a criar en la cautividad. En un principio costó gran trabajo obtener la reproducción, bien porque se ignorasen los cuidados necesarios o bien porque se prohibió en Canarias la exportación de machos; pero esto duró poco, y la cría de canarios se generalizó en Europa, llegando en nuestra época a un grado notable de desarrollo y dando origen a un comercio de bastante importancia, pues existen algunas clases que se pagan a precios muy elevados.

Costumbres de los canarios silvestres

En Canarias y en algunos otros países en que se hallan en libertad, se les ve revolotear entre el arbolado; pero sobre todo en los jardines de las poblaciones. A últimos de febrero anidan en ellos formando un nido de raicillas, musgo, plumas y vellones de lana o pelo, y en el cual pone la hembra cuatro o seis huevecillos de un color azul muy pálido. Más tarde, cuando los pollitos salen ya del nido y pueden sostenerse por sí solos, hacen los padres los preparativos necesarios para una nueva cría, llegando el número de éstas a ser el de tres o cuatro años. Los hijuelos permanecen en el nido hasta tener completo el plumaje, y aun cuando emprendan el vuelo siguen alimentándolos los padres, haciéndose notar la mayor asiduidad del macho. Los hijuelos tienen un tinte parduzco que toman en el pecho un matiz amarillo de ocre, y en las mejillas y garganta ligeras manchas de un amarillo más claro.

El macho ayuda a la hembra a construir el nido, siendo él quien acarrea los materiales y la ayuda en el cuidado de la cría, dedicándose, además, a alegrar a su compañera, mientras ésta incuba, con su canto.

Pasados los meses de agosto y septiembre, en los que están de muda de pluma, reúnen los canarios viejos y jóvenes en bandadas hasta llegar el de febrero, en que se aparean.

Al revés del canario doméstico, del que se citan casos de extraordinaria longevidad, el silvestre, una vez cogido y enjaulado, no vive generalmente más que dos o tres años. Si se aparee con una hembra domesticada, procrea, y los pollitos que nacen de esta unión, son más fuertes y mejores cantores que los de una pareja criada en un jaulón.

El canario silvestre de Canarias es más pequeño y esbelto que el doméstico europeo, teniendo los machos viejos el lomo de un color verdeamarillento listado de negro y las plumas en su mayor parte orilladas por un matiz ceniciento pálido que es el que domina. La hembra se distingue, además, por tener un collar poco pronunciado de un verde amarillento por delante, siendo gris ceniciento el resto. El pico de color de asta, negruzco por la punta, así como lo son también las patitas. Puede asegurarse que los colores de la hembra son los mismos que los del macho, pero menos pronunciados que los de éste.

El canario silvestre se alimenta, sobre todo, de sustancias vegetales, teniendo especial predilección por los higos. Son muy aficionados a bañarse y chapuzarse en el agua, y muy a menudo se les ve tender el vuelo en bandadas hacia algún arroyuelo para hacer sus abluciones y beber, escogiendo siempre el agua más limpia que encuentran.

En la incubación no ejerce influencia alguna la cautividad, pues tanto en ésta como cuando la pájara está en libertad, dura unos trece días.

El vuelo del canario silvestre se parece mucho al del pardillo, pues describe líneas onduladas sin elevarse a gran altura, yendo a posarse de árbol en árbol. Al volar en bandadas lo hacen sin apretarse unos con otros, como algunas especies, y si guardando cierta distancia y lanzando trinos de llamadas breves y muy repetidos, y forman, cuando no está en celo, bandadas numerosas, que más tarde se dividen en grupos reducidos para buscar su alimento, pero antes de la puesta del sol se reúnen para pasar la noche juntos. No es difícil cazarlos, empleándose toda clase de lazos y artimañas de los usados para los demás pájaros, y como prueba de su extremada sensibilidad, se cita el caso de la facilidad con que se les coge, cuando para ello se emplea un reclamo de su misma especie. En Canarias se usa con éxito la jaula de trampa, compuesta de dos; la superior, destinada a la trampa, y la inferior, al reclamo, y los pája-

rereros se ocultan en los jarales inmediatos a algún riachuelo.

En Alemania, el canario es ave de paso, que se presenta a últimos de marzo o primeros de abril, marchándose al llegar el invierno. Durante éste vaga por el mediodía de Europa, pasando de un punto a otro y sin emigrar en realidad, prefiriendo determinadas regiones, mientras que en otras no se presentan casi nunca. Es un pajarillo muy lindo y que tiene un canto muy melodioso. No evita la vecindad del hombre y anida en jardines y bosques que estén cerca de las huertas. Preséntanse primero los machos, a los que siguen poco después las hembras, distinguiéndose los primeros por su canto y por su continua movilidad. Su nido se parece mucho al del pinzón, y lo forma con raicillas, rastros, hierbas y heno, cubriéndolo en el interior con pelos y plumas. Suele anidar entre las ramas altas y en lo más espeso del follaje. Dicen Hoffman, Belon y otros autores, que este canario tiene marcada preferencia por los perales; pero, a pesar de esta aserción, se le encuentra en los manzanos, cerezos y otros árboles verdes. En nuestras costas de Levante prefiere los limoneros, sin que por eso deje de anidar en los demás.

La incubación dura unos trece días, y cada nidada contiene cuatro o cinco huevecillos muy redondeados, de color blanco o verduzco pardo con manchitas rojas, grises y purpúreas, sobre todo en la parte más redondeada. En cuanto los pajarillos están cubiertos de pluma, empiezan a salir del nido, sin que por eso dejen sus padres de alimentarlos. Algunos pajareros los cogen en esta época y los colocan en una jaula inmediata al nido, y los padres siguen alimentándoles. Más tarde se reúnen todos, padres e hijos, formando bandadas con los gorriones, verderones, ubanos y otros de su misma especie, recorriendo el país en que se hallan, molestando muy poco al hombre y prestándole, en cambio, muy buenos servicios, que aquél no agradece nunca

bastante. En esas bandadas se ha observado que el canario conserva siempre cierta independencia.

Tales son las costumbres de los canarios silvestres, de los cuales, según Belon, en su tiempo se encontraban tres especies el *cinit* o *cini* (*signi* se llama aún en Provenza) y al de Italia se le da el nombre de *venturón*. *Canari*, *venturón* y *cini* fueron los nombres que adoptó Buffon para designar las tres variedades de la especie genérica *canario*. Al venturón o canario de Italia se le encuentra también en Grecia, Turquía, Austria, Provenza, Languedoc, Cataluña, y es probable que en todos los climas de igual temperatura, si bien hay años en que apenas se ve uno de aquellos pájaros.

El *cini*, o canario verde de Provenza, que tiene más cuerpo y más voz que el venturón, es notable por la hermosura de sus colores y por la fuerza y la variedad de su canto. Se alimenta con las semillas que encuentra en los campos, se acostumbra con mucha facilidad a vivir enjaulado, y uno de los pájaros cuya compañía mejor soporta es el jilguero, cuyo canto aprende muy pronto, repitiéndolo con mucha frecuencia.

Tanto en el venturón como en el *cini*, el color dominante es el verde, amarillo en la parte superior del vientre, y en éste, amarillo verdoso; pero el *cini*, que como hemos dicho antes, es mayor que el venturón, difiere de éste en ciertas manchas longitudinales que deja ver a los lados del cuerpo, al paso que en nuestros climas el color común del canario es uniforme, de un amarillo limón en todo el cuerpo y aun en el vientre. Este color, sin embargo, sólo tñe la superficie extrema de las plumas, las que por dentro y por debajo suelen ser blancas.

Clasificación zoológica

El canario es un pájaro conirrostro (1) de la familia de los fringilios. Algunos ornitólogos distribuyen las distintas especies que forman los canarios entre los géneros *fringilla* y *pyrrhula*, y otros forman el género *serinus* y lo caracterizan así: pico corto, pequeño, un tanto abombado y obtuso en la extremidad, en la que tiene una pequeña cortadura y se recoge en los bordes. Es más ancho hacia las fosas nasales que en lo demás, sobresaliendo la mandíbula superior de la inferior. Tarsos medianos, dedos no muy largos provistos de uñas pequeñas ligeramente encorvadas y puntiagudas. Las alas son bastante largas, terminan en punta y llegan hasta la mitad de la cola que es de forma mediana, larga y bastante rasgada en su extremidad.

Variedades del canario doméstico.-Diferencia entre machos y hembras y entre viejos y jóvenes Tamaños de los mismos.

De las distintas razas que hemos descrito anteriormente proceden las variedades de los canarios domésticos, siendo las principales las siguientes (2):

(1) *Conirrostrós*, pájaros que tienen un pico fuerte en forma de cono. A esta familia pertenecen los pardillos, gorriones, pinzones, jilgueros y otros semejantes.

(2) Conviene que el lector tenga presente que adoptamos la clasificación más generalizada y que ésta varía según los países y muchas veces hasta por el capricho de los aficionados o del comercio.

El canario junquillo, todo él por igual de ese color. — El canario gris común, que parece que es el que menos se aparta de su origen, o sea del canario silvestre de Canarias: tiene negruzco plumón lo mismo que aquél. — El canario gris isabela, que es tan sólo un canario gris con el plumaje más claro, plumón y patitas blancas. — El isabela sobredorada, mezcla de los colores gris y junquillo. — El canario gris con cola blanca. — El melado común. — El melado con ojos encarnados. — El melado claro. — El pío de melado. — El soliblanco de melado. — El amarillo común. — El crestado, moñudo o repelón que es una de las variedades más bonitas.

Además de estas variedades puede citarse la de los *despeinados*, llamados vulgarmente así porque no tienen lisas las plumas, sino rizadas y como sueltas. En esta variedad hay ejemplares muy hermosos, siendo notables por los matices delicados y pálidos de su plumaje: el verde, que tiene mucha semejanza con el cini o canario verde de Provenza, y desciende como éste de la raza primitiva: el blanco y el junquillo, que parecen ser los más apartados de esa raza, pueden muy bien proceder del canario gris y de otras dos razas que le hayan dado al amarillo.

En la variedad de los canarios moñudos los hay amarillos de distintos matices, pintados y agrisados, siendo la corona mucho más larga y cubriendo los ojos en los primeros y los últimos. Los más notables y más escasos en esta variedad son los canarios píos, pintados con regularidad, esto es, que tienen la corona, las alas y las dos últimas plumas a cada lado de la cola de un color distinto que el resto del cuerpo. Para que esta variedad sea perfecta a los ojos de los aficionados, debe tener una mancha triangular en la espalda y tres plumas de la extremidad de las alas de igual color que las del pecho. Otra variedad notable y muy apreciada es la que tiene un color uniforme en el cuerpo y el moño de otro distinto. El autor de estas líneas ha tenido una canaria de cuerpo amarillo claro y la

cabeza de un color rojizo, formándose como una capucha de una regularidad perfecta y sin pasar del cuello.

Es fácil conocer que los canarios grises amarillos melados, o de color de miel, proceden de razas pintadas, bien por algunas plumas que tienen en la cola o por el plumón del vientre. Esto se ve cogiéndolos con cuidado en la mano y soplándoles el plumón del vientre, que es blanco y unido a la pluma que tiene color distinto en el exterior. Todos los canarios lo tienen, más o menos, y generalmente no se ve hasta después de la primera muda.

El distinguido ornitólogo gerundense, señor Gou y Molinas, dice que ha sido tanto lo que se ha querido cruzarlos que se han bastardeado, viéndose extrañas variedades.

En cuanto a detalles del plumaje, parece inútil entrar en ellos después de lo expuesto, y por lo general el color de los canarios es el amarillo o el gris, mientras que hay algunos que parecen un plumaje abigarrado. En cuanto a los amarillos, ofrecen gran variedad de matices, desde el color junquillo al amarillo oro o al blanco casi níveo. En algunos se observa que las plumas sólo amarillean hacia la punta, siendo blancas en el resto; pero esto sólo se presenta cuando están como peinadas unas sobre otras. Los canarios grises, conocidos también con el impropio nombre de canarios verdes, tienen el plumaje de los del país de que proceden y son semejantes a los importados en un principio.

En la variedad de amarillo la hembra se diferencia exteriormente del canario por el color, que es más pálido, y por la cabeza más alargada y menos gruesa. El macho tiene más arrogancia y viveza en sus movimientos, y la llama amarilla de debajo del pico desciende más en él que en la canaria. En algunas variedades, en la de los junquillos amarillos dorados, son tan parecidos todos en su juventud, que por sólo el plumaje no se reconoce el sexo a que pertenecen, y es preciso esperar a oírles repasar el canto, porque el macho, en el momento en que se le enjaula, sólo trata de imitar a su padre. Hay canarias que empiezan a

reparar; pero sus gorjeos no tienen ni la duración ni la fuerza de los del macho. En los grises, la canaria se distingue en que no tiene como éste manchas amarillas en sus plumas.

Sea cualquiera la especie a que pertenezcan, la fuerza del canto, el color, las uñas y las patitas son otros tantos datos para distinguir a los viejos de los jóvenes. Por lo general los colores en los viejos son más oscuros y vivos que en los jóvenes; las escamitas de las patitas, más fuertes y lustrosas, y las uñas más largas y gruesas, mientras que en éstos, las escamas no son tan pronunciadas, las patas son lisas y las uñas cortas. En la muda, una vez pasada, los canarios viejos parecen más vigorosos e indudablemente tienen el cuerpo más lleno que los jóvenes. En el canto obsérvanse también diferencias, siendo en los viejos de más fuerza y duración, mientras que en los jóvenes no se forma por completo hasta el año de su nacimiento. En cuanto a las canarias viejas, puede decirse respecto de ellas lo mismo que de los machos; que está su cuerpo más redondeado y lleno que el de las jóvenes, que son más esbeltas, y por último, las canarias viejas pían con más fuerza que las jóvenes.

Además de la división antes mencionada, existe otra que tiene importancia para los pajareros que se dedican a comprar y vender estas avecillas. Se dividen en canarios comunes, que son los que todos conocen, y en holandeses, que proceden de cruzamientos y selecciones hechas en Holanda con pájaros escogidos entre los mejores. El canario llamado holandés tiene una forma más esbelta y alargada que el común, es más alto de patas y sus trinos son más fuertes, cantando mejor; pero son más difíciles de conservar, exigiendo su reproducción más cuidados. Por esto, sin duda, y a pesar de su belleza, no todos los pajareros son partidarios suyos y los hay que prefieren el canario del país por ser más fuerte y resistente. En Cataluña es notable por estas condiciones el llamado canario de Vich, del que he-

mos visto ejemplares muy hermosos, y que en punto a canto no dejan nada que desear.

El tamaño del canario varía un tanto, según las especies; pero por término medio es de doce a catorce centímetros desde el pico a la cola. En Barcelona hemos visto unos machos holandeses de dieciséis centímetros; pero esto no es lo más común. Las medidas que damos a continuación son aproximadas: el pico suele tener de diecinueve a veinte milímetros desde el nacimiento de la pluma a la punta; la cola, de cinco a seis centímetros la patita, dieciséis milímetros, y el dedo del centro de los tres exteriores, contando la uña, de diecinueve a veinte milímetros, siendo los dedos laterales mucho más cortos y el de detrás de la misma largura que éstos. La envergadura es de diecinueve a veinte centímetros, y las alas, estando plegadas, pasan de la mitad de la cola. El canario silvestre, conocido entre los ornitólogos con el nombre de *serinus meridionalis*, tiene doce centímetros y medio de la punta del pico a la de la cola; veintiuno de punta a punta de ala o envergadura; las alas tienen siete centímetros, y la cola cinco. El *cini* o canario de Provenza tiene once centímetros de largo, de envergadura lo que el anterior y del ala y cola, respectivamente, siete y cinco centímetros. En cuanto al canario de Canarias o común, es más pequeño y tiene el cuerpo más esbelto que el que se cría en Europa en domesticidad. Sus dimensiones varían entre doce y trece centímetros; las alas setenta y dos milímetros, y la cola seis centímetros.

En algunas especies es muy poco apreciable la diferencia, pero la hembra es casi siempre un poco más pequeña que el macho.

Costumbres de los canarios domésticos.-Observaciones acerca de su carácter, de su canto y de la manera de educarlos.

Es el canario uno de esos seres de la Naturaleza en el que todo agrada, y sólo el que no aprecia la belleza puede mirarlo con indiferencia o maltratarlo. Acostumbrando a los niños a ver en él; y en todo pájaro enjaulado, un amigo, se conseguirá evitar que maltraten a los pajarillos que caigan en sus manos y que comprendan que todo pájaro del campo es un auxiliar y no un enemigo del hombre, al que presta señalados servicios. De este modo se irá desvaneciendo esa leyenda que tanto daño ha hecho a la agricultura. Compendio el canario de las gracias de los pájaros, hácese querer por su natural cariñoso y nada hurraño con el hombre. Es cierto que su cría y su educación causa algunas molestias, pero ¿acaso no se compensan cuando se consigue tener un ágil pajarillo que no tiene nada de ingrato? Que el canario no lo es, lo demuestra el que a todas horas da prueba de su cariño; por la tarde con sus últimos trinos, y por la mañana piando y saludando el primero al que lo cuida, como queriendo que se fije en él la atención.

Ejemplo es para todos: el canario, con los incesantes cuidados que prodiga a la hembra en el período de la incubación, y más tarde a los pajarillos, a los que atiende con singular esmero primero y haciéndoles oír más tarde su melodioso canto, como si quisiese enseñarles antes de abandonar el nido y emprender el vuelo. A pesar de esto, algunas veces se ve en ellos como un arrebato o algo de despecho, pero esto débese a que se les prodigan con exceso las caricias, con lo que sólo se consigue que se encolericen y sean víctimas de semejantes arrebatos.

Su canto es tan fuerte como variado y no se interrumpe más que en una época, en la de la muda, y aun no en general. Existen además algunos que se dejan oír por la noche, lo que es en unos naturales y en otros efectos de la educación, y se consigue empleando varios medios. Dice P. Gerbe que el canto del pajarillo de Canarias ofrece tantos matices como la especie variedades, y V. de Bomare dice que se escucha con placer, aunque no haya tenido más maestro que la Naturaleza.

Hervieux, uno de los escritores que con más acierto se ha ocupado del canario, sostiene que casi todos son diferentes entre sí por sus inclinaciones, que hay machos dotados de un temperamento triste y taciturno y otros que llegan hasta el extremo de matar a la hembra con que se les aparea, teniendo necesidad, como veremos al tratar del apareamiento, de darle dos para que le venzan primero por la fuerza y después por el amor. Algunos se muestran tan huraños, que no permiten que se les acerquen y éstos no son buenos, a semejanza de algunas personas, para vivir en familia, y otros, también a semejanza de éstas, tan perezosos que no sirven para mantenerla ni cuidarla, como sucede con alguna variedad de los grises que, verdaderos bohemios pajariles, ni de hacerse un nido se preocupan.

En cuanto a sus condiciones de habitabilidad, creemos que puede vivir en todos los climas, porque hoy se le encuentra hasta en donde el invierno es notable por sus rigores, como en la Siberia y en las costas del Báltico.

Los canarios más estimados son aquellos que a sus cantos mezclan las melodías del ruiseñor y a los que suele llamárseles tirolenses, por creérseles originarios del Tirol. En Turingia prefieren aquellos que en vez de modular unas notas ruidosas pasan por todos los tonos de la octava. Algunos canarios, en la época de los amores cantan con tanta fuerza y ardor, que se les rompen los vasos de los pulmones y mueren de repente. La hembra, sobre todo en la primavera, deja oír su voz; pero con notas poco armoniosas. Se

observa que las viejas, cuya fecundidad se agotó, cantan con frecuencia de ese modo en todas las estaciones.

Los canarios se distinguen por la perfección de su oído, por la facilidad con que aprenden y se apropian lo que oyen para modularlo después en su canto. Su memoria musical es tan excelente, que no sólo imitan a todos los pájaros a los que oyen durante su juventud, sino que mezclan agradablemente esos cantos al suyo, y de ahí esas deliciosas melodías que cada familia canaril transmite a sus descendientes.

Es fácil enseñarles a silbar y cantar, empleando una flauta, un organillo o caja de música, y en algunos casos, teniendo cuidado de no forzar las notas, un piano. Para esto se elige un canario sano y desarrollado que haga quince días que coma sola, se le separa de los demás, y si se pone a repasar el canto, es señal segura de que es macho. Se le pone en una jaula que se tapa con una tela muy clara y en sitio en que no pueda oír a otro pájaro, y sí únicamente la tocata que se le quiere enseñar, continuando así hasta que sepa perfectamente la lección. Se le pondrá la comida cada dos días y por la tarde para evitar que se distraiga. Se elegirá una sola tocata o preludio muy cortos, compatibles con su memoria, porque si no se sigue esta regla y se quiere que aprenda varias cosas, si éstas son muy largas, no se consigue más que cansarle y que, no pudiendo retenerlo, lo olvide todo. No tienen todos esta aptitud para aprender y unos lo consiguen a los dos meses y otros tardan seis. No es cierto que repitiendo mucho las lecciones se obtengan más rápidos progresos, pues esto sólo sirve para cansar al pájaro que se impacienta y, a veces, se muestra indócil.

Para enseñarles bien son suficientes cinco o seis lecciones diarias, dándoseles dos por la mañana temprano, dos al mediodía y la última al atardecer, antes de recogerse. Las más provechosas son las de la mañana, porque después se distraen y no retienen tan bien lo que oyen. Lo que se les enseña debe repetirse por entero al menos ocho o diez veces en cada lección. No aconsejamos que se intente enseñar al

mismo tiempo a dos pájaros y menos aún que se tengan en la misma jaula, pues si por cualquier circunstancia es preciso esto, debe procurarse que dure poco. Conviene también, si se enseña a dos a un tiempo, que en cuanto uno de ellos empiece a repetir lo que se toca, se le separe del otro en el acto, alejándolos de tal manera que no se puedan oír, pues de no hacerlo acabarían por confundir su canto.

Se ha oído a algunas hembras silvestres aires que se les han enseñado y no hay nada que agrade tanto y dé tanto gusto al oído como oírles repetir el canto del ruiseñor. Hablando de esto, dice el doctor Brehm en una erudita monografía, que en Hartz (Alemania), el enseñar a cantar a los pájaros constituye una productiva industria, pues todos los años se exportan a millares a los Estados Unidos ave-cillas así enseñadas.

Los canarios no tienen todos un temperamento igual y eso se nota en la manera cómo se instruyen y en su carácter, y como hemos dicho ya anteriormente, hay canarios que se ponen tristes al verse solos en una jaula, y en lugar de aprender se mueren. El remedio casi único para curarles consiste en ponerlos en un jaulón con canarios viejos que tengan temperamento ardiente y excesiva movilidad y entonces parece como que los hurraños se acomodan a la nueva vida cantado y animándose un poco. Estos canarios hurraños suelen ser poco cuidadosos y se observa su desaliño en las patitas y en la cola que tienen sucia y mal peinada, lo mismo que el resto del plumaje.

No todos los canarios sirven para esa enseñanza, pues los junquillos son muy delicados y no tienen la voz bastante fuerte, siendo los más a propósito los machos blancos o grises coliblanco de buena raza.

Creemos que el canario es sólo un pájaro cantor y que, por lo tanto, no se debe hacer con él más que ayudarle a desarrollar sus facultades, desarrollándolas en lo posible y educarle. No somos, pues, partidarios de que se le obligue a hacer gimnasia, a mover una rueda o aspa, a sacarse el

água para beber o tantas otras cosas que, a los ojos de algunos, podrán ser bonitas, pero que consideradas desde el punto de vista de la belleza, nos parecen, no sólo impropias, sino hasta rayanas en crueles, como lo es la mala costumbre que hay de ponerles crestas y adornos de paño pegados a la cabeza, con lo que en un plazo no muy largo, sólo se consigue que el pájaro muera. Como sucede también con esas alteraciones y teñimientos de plumaje hechos por algunos pajareros para obtener mayor lucro y hacer pasar unas especies por otras.

Algunos canarios se acostumbran a cantar de noche y no es difícil lograrlo tapándoles la jaula de día y teniéndoles en la obscuridad hasta que se consigue acostumbrarles a comer con luz artificial. No conviene apresurar la enseñanza y es mejor que se acostumbren poco a poco hasta cantar solos. Hay algún autor que aconseja que se tenga encerrado unas horas al canario en un cuarto iluminado con luz artificial, y en el inmediato que lo esté con la del día, un canario que cante mucho y al que el encerrado pueda oír sin dificultad. El canario que canta día y noche vive menos que el que sólo lo hace de día y a las horas naturales.

La vida de los canarios es bastante larga, citándose casos de longevidad de algunos que han llegado a veintiséis o veintiocho años, pero padeciendo achaques muy parecidos a los de otros seres en la senectud.

CRIA DEL CANARIO

Condiciones que deben reunir los canarios destinados al apareamiento -Epoca del año en que éste debe verificarse.

Una de las condiciones que hace tan apreciable al canario, y que más ha contribuído a que se extienda tanto su raza, es la facilidad con que procrea en la cautividad y con que se aparea con avecillas de otras especies, resultando de estos cruces mestizos y mixtos a los que dedicaremos capítulo aparte.

Al decidirse a preparar los canarios para que críen y se reproduzcan, conviene no olvidar cuanto se ha dicho antes acerca de su carácter y de sus costumbres.

Un macho desaliñado poco cuidadoso de su plumaje y tristón, que se muestra huraño con las personas, no gusta a las pájaras, porque ese carácter melancólico les impide alegrarlas y animarlas con su canto, y los pajarillos que nacen de semejantes uniones no son de mejor condición que los padres. Esos canarios suelen ser, además, apocados y el menor incidente que ocurre en la pajarera les afecta mucho y hasta los hiere de muerte. Un canario de éstos, aunque esté dotado de bonito cuerpo y lindo plumaje, debe apartarse y no emplearse en el apareamiento, sobre todo cuando,

como es natural, se trate de obtener pajarillos de buena raza, susceptibles de recibir educación.

Hay machos de tan mal genio que matan a las hembras y, sin embargo, estos canarios, que no sirven para ser apareados, suelen tener canto muy armonioso, bonito plumaje y ser cariñosos con los que les cuidan. Hervieux, Viellot y otros autores, dicen que cuanto más cariñoso es el canario con los que le rodean, menos útiles para la reproducción y cría. Los de estas condiciones deben separarse y no aparearse. Pero, no obstante, hay un medio que a veces se emplea con éxito y que indicamos antes. Elíjense dos hembras de genio vivo, valientes y de más edad que el canario, un año es lo suficiente, y un mes antes de juntarlas con el canario, se las coloca a las dos solas en una jaula regular para que se familiaricen, conociéndose bien y no teniendo celos no se pelean por la posesión de un solo macho. Un mes antes de la época de la incubación se las pasa a la pajarera o jaulón destinado a la cría, y cuando llega el día de aparearlos a todos, se suelta con ellas al macho, que al principio se muestra agresivo e intratable procurando amedrentarlas. Las canarias contestan a la agresión defendiéndose mutuamente, acabando por imponerse y vencerle por el cariño. Alguna que otra vez salen bien estas alianzas impuestas a la fuerza: en cambio otras no.

Algunos canarios tienen un natural tan cruel que destruyen los huevos o se los comen a medida que las pájaras los ponen. Estos padres desnaturalizados, si llegan a dejar empollar, cuando salen los pequeñuelos del cascarón, los cogen con el pico, sacándolos del nido y tirándolos al suelo y matándolos. Es inútil decir que a estos canarios debe sacárseles inmediatamente de la pajarera.

Los canarios ariscos, de carácter duro e independiente, no suelen dejarse tocar ni cuidar con tanta facilidad como los demás. A éstos se los colocará en pajareras grandes o en un cuarto para que se figuren que están poco menos que en libertad y así se arreglan perfectamente con las hembras.

Si no hay facilidad de tenerlos así y sí en espacio reducido, conviene molestarlos poco y no tocarlos, dándoles de comer y limpiándolos sin decirles nada, dejándoles entregados a sus costumbres.

No convienen para el apareamiento los machos endebles e indiferentes para las hembras y que además suelen ser enfermizos o bien mostrarse apocados y encogidos después de preparado el nido. Sus crías suelen tener los mismos defectos.

A los canarios que acosan a las hembras para que salgan del nido e interrumpen así la incubación hay que ponerles dos hembras, y de este modo mientras la una empolla, buscará a la otra y se podrán salvar las crías. Los que hacen esto suelen ser los más robustos y aptos para el canto y, por lo general, los de mejor plumaje.

Hay canarios que son susceptibles de domesticarse con más facilidad, que están siempre alegres y cantando y que llegan a adquirir tal familiaridad que toman la comida de la mano y hasta de la boca. Estos suelen ser buenos padres y buenos esposos, demostrando especial cuidado con sus hembras durante la incubación, halagándolas con sus trinos y dándolas el alimento que más les agrada. Se les ve acercarse al nido como para animar a la hembra, invitándola a que cambie de posición, la reemplazan en el nido permaneciendo horas en él, y más tarde, dan de comer a los pajarillos. Los que demuestran tan buenas cualidades son los que reciben mejor una educación esmerada, aprendiendo con facilidad lo que se les enseña con auxilio de un instrumento de música.

Dícese vulgarmente, que por uno no se debe juzgar a toda la clase, y esto es aplicable a los canarios. Estas buenas cualidades, y hay que decirlo porque es lo cierto, son las de la generalidad, y no todos tampoco rompen los huevecillos y matan a sus pajarillos. Esto último es a veces un defecto corregible o aparente producido por la fogosidad del temperamento amoroso del macho, y si lo hace obli-

gándola a abandonar el nido y privándola de lo que más quiere, es por gozar de su hembra más a menudo y con mayor libertad. A éstos es a los que conviene estar en cuarto arreglado con nidos y bien soleado. Así como están reunidos machos y hembras, los primeros por envidia o celos se distraen los unos con los otros, y además cuando una hembra empolla se entretienen con otra, y hay algún autor que asegura que cuando un macho acosa con exceso a una canaria que cobija o quiere romper los huevos, los otros le persiguen para obligarle a cejar en su empeño.

Hemos empleado este sistema con buen resultado y no podemos por menos de dar cuenta de una observación que habrán hecho las personas que se hayan dedicado a la cría de canarios. Si se dan dos canarias a un canario y una muere durante la incubación, la otra se encarga inmediatamente de cobijar los huevecillos abandonados y cumple de tal manera los deberes de madre adoptiva, que muchas veces hasta rechaza las caricias de su esposo.

En las canarias se observan las mismas diferencias de temperamento y de carácter que en los machos. Las de plumaje de color de ágata suelen ser las más endebles, muriendo bastantes sobre sus huevos, y lo mismo les sucede a los machos de ese matiz. Además muéstranse muy caprichosas y a menudo abandonan a sus pajarillos para irse en busca del macho. Las pintadas son muy buenas para dedicarlas a empollar y cuidar de los pajarillos, pero los machos son los más ardientes de todos, y es muy conveniente darles a cada uno dos o tres pájaras, porque si sólo se les aparea con una, ésta se convierte en su víctima, pues la atormentan, acosándola y rompiéndole los huevos. Los canarios junquillos tienen un carácter semejante, y es preciso darles muchas hembras. Las canarias de este color son de carácter dulce y buenas para criar; en cambio, las grises son perezosas y abandonadas; pero, a pesar de todo, cuidan y alimentan bien a sus crías.

Dice Hervieux que los canarios tienen entre sí simpatías

y antipatías que nada puede dominar, y como esto es importante, debe tenerse presente al llegar la época de aparearlos. Uno de los medios que se pueden emplear, y que en nuestro mejor concepto es el mejor, para que un macho demuestre sus simpatías o antipatías es meterlo a él solo en un jaulón en el que hay muchas hembras, aunque no sean de su plumaje. A las pocas horas se verá que ya ha elegido una o dos, y ni un momento dejará de demostrarles su cariño, dándoles el pico y desdendiendo a las demás.

A veces el canario elige una hembra sin verla y sólo con oírla piar a lo lejos. Esto es lo suficiente para que la *reclame* y no deje de llamarla aun cuando esté con varias canarias en un jaulón. Esto suele ser peligroso para el macho, pues puede morir de pena si no se acierta a darle la hembra que desea, y lo mismo puede aplicarse a las hembras, pero en aquéllos se acentúa mucho más y no se unen con diferencia a cualquier hembra, siendo inútiles todos los cuidados si se les da una que no les convenga. Riñen, se acosan sin cesar y su antipatía va creciendo hasta llegar un momento en que, si se les deja juntos, se cansan de disputar, dejan de comer, se extenuan y mueren unos tras otros.

Para asegurarse de que existe esta aversión hay que separarlos para que se calmen y descansen unos días. Pasados éstos se coge el macho y hembra y se les suelta en un jaulón en que haya otros de los dos sexos. En este caso se ve que cada macho abandona su hembra y que se unen en seguida con otros, como si hiciese mucho tiempo que se hallaban juntos. No por esto desaparecen las antipatías, porque si se suscita alguna pendencia al elegir nido, o por la comida o por el bebedero, o por ocupar determinado sitio, fórmanse en seguida dos bandos, al frente de los cuales figuran los pájaros antagonistas que dieron lugar a la escisión. Estas antipatías se observan con frecuencia entre canarios de plumaje distinto: así se ve que un junquillo que se quedó sin compañera, desdeña a las hembras de plumaje distinto, y

esa antipatía aumenta a medida que es mayor esta diferencia.

Hay, por último, canarios, afortunadamente pocos en número que no se avienen a vivir en compañía, porque no simpatizan con nadie ni sirven para el apareamiento y su resistencia a éste es tal, que mueren antes que someterse a él. Su vida es siempre estéril e inactiva, y también existen hembras que reúnen estas malas condiciones, pero, sin duda, por esa compensación que dice que hay en todo, esos canarios suelen ser no sólo los que viven más, sino los que cantan mejor. Se ha de evitar este apareamiento de ave-cillas porque se pierde el tiempo, porque las crías se echan a perder, y con frecuencia, muérense los padres como si hubiesen hecho un esfuerzo superior a sus fuerzas.

Cuanto se han dedicado a la cría y al cuidado de los canarios habrán observado que algunos machos que *encelan* con facilidad, demostrando gran aversión a algún semejante suyo, aunque estén separados de él y, en muchas ocasiones, no lo vean, oyéndole tan sólo. Cuando ocurre esto último, cantan como con rabia, desafiándose y queriéndose escapar de la jaula para ir a pelear con su adversario. Si se tiene la desgracia de poseer un pájaro de esta clase, y lo notable y doloroso es que suelen ser excelentes cantadores, y que quizá se encelan por eso mismo, deben tenerse completamente aislados, pues pueden enfermar y morir irremisiblemente, y respecto a esto se recordará lo indicado anteriormente, de que a un canario se le pudiese romper algún vaso sanguíneo por exceso en el canto. Es ésta del encelamiento enfermedad difícil de curar, porque, en muchos casos, no se acierta a descubrir la causa y suele manifestarse cuando un canario responde a otro que haya en la vecindad, y al hacerlo se pone a cantar con furia y encolerizándose. Esto ocurre principalmente en la época del celo, y puede verse lo que hemos dicho antes sucede a los canarios machos y hembras cuando no se les facilita la unión que desean. Al igual que todos los pájaros, el canario ma-

cho revela su ardor por la extensión de su voz, pero en cambio la canaria, sólo pía con suavidad, manifestando así su satisfacción después de oír los amorosos trinos del canario que se esfuerza para enardecer sus deseos al transmitirle los suyos. Tan luego como esos deseos se excitan es para ella una verdadera necesidad de amor, y si por estar separada del que excitó su pasión no puede satisfacerla, enferma de gravedad y a veces hasta se muere de pena.

Epoca del año en que pueden aparearse los canarios.

Modo de aparearlos.-Precauciones que deben tomarse.-Elección de machos y hembras para obtener crías de determinados colores.

La época propia para el apareamiento de los canarios depende del clima de la región en que se habite, porque es preciso atenerse a la estación. En el centro de Europa no se hace hasta mediados o fines de abril, mientras que en nuestro país, y como sea año en que la primavera no venga atrasada, suele verificarse del 20 al 25 de marzo. En esto conviene atenerse a las prácticas de cada país y a los consejos de buenos pajareros y aficionados. No es fácil ni prudente, fijar de una manera invariable esa época, que depende, además, de una porción de circunstancias. Pueden aparearse en nuestro país en marzo, si la temperatura cedió a los rigores del invierno. Hay tratadista que dice que, a quererse establecer una regla que tuviera ciertos visos de verdad, la época más conveniente para el apareamiento es al dejarse sentir el calor con alguna eficacia.

Hay que tener en cuenta, y no olvidarlo, que si los canarios se juntan cuando aun hace frío, suelen disgustarse macho y hembra, y si ésta llega a poner algún huevecito, lo abandona, a no ser que se eleve la temperatura. A veces,

por querer precipitarse y obtener crías antes de tiempo, se pierden todas las puestas de la primavera. Suele ser también inconveniente, y no produce resultado, el quererlos aparear cuando está ya muy entrada la primavera.

Puede asegurarse, y esta observación es de pajareros prácticos, que los canarios proceden en el tiempo de la cría lo mismo que los demás pájaros y en especial como los gorriones. Por esa razón, al ver que los machos se acosan unos a otros revoloteando sin orden ni concierto corriendo tras las hembras, buscándolas, acariciándolas y redoblando sus amorosos trinos, puede decirse que ha llegado la época del apareamiento de los canarios, a imitación de lo que fuera de las jaulas hacen aquellos otros pájaros que viven en estado de naturaleza.

Algunos autores recomiendan que antes de la cría se separe a los machos de las hembras, para evitar que se encelen unos y otras. Si los canarios viesen u oyesen a las canarias, podrían encelarse y enfermarían o morirían al no satisfacer su estímulo de unirse a las pájaras cuando aún no es tiempo de hacer el apareamiento.

Una vez llegada esta época, se meten en una jaula pequeña; ésta es preferible a una grande; porque en ella se familiarizan con más facilidad, un canario macho con una o dos hembras, y cuando se observa, pasados ocho o diez días, que se acarician dándose el pico y que no riñen, pueden trasladarse a la pajarera o jaulón en el que han de hacer cría.

Para aparearse no necesitan arriba de ocho o diez días, y si pasados éstos el macho no muestra afición a ninguna de las canarias, o bien riñe con ellas, será muy conveniente separarlos y ver si se aparean con otras, no olvidando lo dicho acerca de las antipatías y simpatías de los canarios.

Es el canario un pájaro que cría con facilidad en donde se le coloca, y la práctica aconseja que las pajareras o locales a ese objeto destinados estén orientados a Levante. Parece indudable que en lugares con esa orientación los pa-

dres están más alegres, se portan mejor con sus familias y los pajarillos adelantan más en un día que en otro con dos. La orientación al Mediodía tiene inconvenientes, sobre todo durante la incubación; el exceso de calor sofoca a las canarias, las hace sudar y criar gran cantidad de piojuelos, parásitos que es su peor enemigo. El excesivo sudor de las canarias ahoga a los pajarillos. La orientación Norte es perjudicial a los canarios, hasta en verano, porque ese viento es más que suficiente para ocasionar la muerte a los pajarillos recién nacidos y con alguna frecuencia hasta a los mismos padres. Si la pajarera está colocada en un lugar oscuro, los canarios se ponen tristes, enferman de melancolía y en algunas ocasiones se mueren.

Como regla general entendemos que, siempre que se pueda, es conveniente y útil el acercarse en todo a la Naturaleza. Respecto a esta opinión nuestra, que se basa en la práctica, dice Hervieux que "los excesivos cuidados que se aconsejan y preconizan para la cría, sostenimiento y educación de los canarios, son más dañosos que útiles, y conviene imitar en lo posible a la Naturaleza. En su país natal vive cerca de los riachuelos y en parajes húmedos: es, pues, preciso que no carezcan de aire, luz y agua limpia para beber y bañarse, a lo que son muy aficionados. Originarios de un clima templado, soportan, sin embargo, bastante bien el invierno, puesto que en España y en países más fríos viven bien en jaulas colocadas a la intemperie. El cuidado que para su conservación parece más indispensable es el de no acelerar su primera cría".

Estamos conformes con lo que dice Hervieux, y lo hemos visto prácticamente, pues el canario que se cría en estas condiciones es el mejor bajo todos conceptos.

Muchas veces, un cuidado meticuloso y mal entendido perjudica más que favorece a los canarios. Criados los canarios en habitaciones sin fuego y sin cristales o en pajarras de madera expuestas al aire, se hacen más fuertes que los que viven en habitaciones caldeadas artificialmente. Es-

tos últimos enferman con frecuencia y hasta se mueren con más facilidad que los primeros usando un cambio brusco de temperatura. No obstante esto, en países en que la temperatura desciende mucho durante la noche y haya fuertes heladas nocturnas, aconsejamos que se resguarden las parejas expuestas al aire libre con alguna cosa que las cubra; si se trata de habitaciones, que se cierren durante esas horas las puertas o ventanas que comuniquen con el exterior.

El color que domina en el plumaje del canario es el pajizo, y además de éste existen muy variados matices, y para conseguir crías de canario de un color determinado se hace necesario cruzar las varias especies, pudiéndose para ello tener presente los siguientes preceptos:

1.º Si se aparean macho y hembra del mismo plumaje, se sacan crías que tienen el color que domina en el de los padres.

2.º Si se escogen y aparean macho y hembra de distinto plumaje, suelen salir pajarillos de matices muy bonitos.

3.º Si se junta un canario blanco con una canaria color junquillo o viceversa, se obtienen generalmente canarias en cuyo plumaje domina este último color.

4.º Apareando una canaria de color yema con un macho blanco, o viceversa, suele ocurrir lo mismo que en el caso anterior, pues domina en los polluelos el color de yema.

Para muchos aficionados estos dos matices, el junquillo y el yema, son los preferibles para los canarios, y los tienen por los colores más delicados.

5.º Si se aparean canarios que tengan el plumaje salpicado de manchitas, se obtienen otros simétricamente manchados, y a los que se conoce con el nombre de píos. Para obtenerlos fácilmente de esta clase, se aparean un macho pío con una canaria de plumaje junquillo o blanca, y en muchas ocasiones nacen pajarillos amarillos o blancos, y

éstos pueden utilizarse para aparearlos al año siguiente con píos.

6.º Canario y canaria píos manchados con pinta de igual color suelen producir pajarillos de tintes verduzcos o pardos, y sólo en muy contadas ocasiones son iguales a sus padres.

7.º Conviene tener presente que para obtener canarios moñudos no hay necesidad de que lo sean tanto el padre como la madre; basta con que lo sean el macho o la hembra, y a no ser así, sería muy posible que naciesen los hijos calvos o muy feos.

8.º La combinación de un amarillo subido con el blanco, sea macho y hembra, producen canarios de un plumaje muy fino y de matiz muy delicado.

9.º Los canarios de color negruzco son los más a propósito para cantar y los que al mismo tiempo son más robustos y ofrecen mayores probabilidades de fecundidad.

Los canarios de este plumaje son los que generalmente escogen para el apareamiento los pajareros que se dedican por especulación a la cría de canarios y desean, como es de suponer, conseguir mayor número de crías.

Por regla general, puede decirse que los pajarillos de cría se parecen más al macho que a la hembra, y partiendo de esta base, pueden hacerse infinidad de combinaciones, y como consecuencia de esta regla, los pajarillos que provienen de canarios de color uniforme son casi siempre parecidos a los padres; de una pareja de canarios grises no pueden esperarse más que pajarillos grises, y lo mismo puede decirse respecto de los demás matices.

Al mezclarse diferentes especies nacen pajarillos muy lindos, en algunas ocasiones de mejores condiciones que los padres y hasta más preciosos de lo que se figuraba obtenerlos el aficionado o pajarero al hacer el apareamiento.

Si el padre o la madre descienden de una variedad determinada, la pía por ejemplo, basta para que saquen canarios de este color. Algún autor dice que para obtener

buenos pájaros conviene aparear un macho pio melado con una canaria amarilla coliblanca, y también se pueden lograr con un canario amarillo coronado con una pájara matiz amarillo, liso cualquiera otra, pero no con la coliblanca.

Se obtiene la variedad amarilla llena, apareando un canario junquillo con una hembra de igual color, y, por último, para conseguir un junquillo puro se hace necesario aparear un macho pio con una hembra amarilla y coliblanca. Los pajarillos que nacen de esta unión son de compleción más delicada que los de otras variedades, y los hijuelos de los canarios junquillos son los más endebles y más difíciles de sostener en la época de cría.

El número de combinaciones de especies que se pueden cruzar es casi inagotable, y se aumentan con las que se hacen con los canarios pintados y los de un solo color, pudiendo resultar variedades que aun hoy no se conocen.

Hay que tener mucho cuidado en la elección de macho para esas alianzas; es preciso que sea vigoroso, fuerte y de carácter muy vivo, condiciones que se pueden observar fácilmente cuando salta, se mueve sin cesar en su jaula, no para ni un momento en la misma postura y, además, canta con trinos fuertes y elevados durante largo rato y con mucha frecuencia.

Para cuando esté hecha la elección se tienen preparadas dos jaulas de regular dimensión y en cada una de ellas una canaria, y se juntan las dos jaulas, procurando que se comuniquen por medio de una puerta, y se suelta al canario que, llamado por las pájaras, acudirá a las dos, satisfaciéndolas. También puede emplearse un jaulón grande o pajarera que tenga en el medio como una división para que las dos canarias no puedan verse durante la época de la incubación. Si la pajarera es muy grande, pueden ponerse cuatro machos para doce canarias.

Hay partidarios de las crías en gran escala, y los hay también de que en cada jaulón no se ponga más que un

macho y dos hembras. Los dos sistemas tienen sus ventajas e inconvenientes. Somos partidarios, siempre que se disponga de local a propósito para ello, cosa muy difícil en las grandes poblaciones, de las primeras, y en cuanto a lo de que un solo canario de mala índole puede echar a perder las crías, no es argumento serio, porque como exigen un cuidado diario, es fácil observar si hay uno díscolo y sacarlo de la pajarera. En las grandes poblaciones en que se dispone de tasado espacio, es necesario adaptarse a éste, y aconsejamos que en los jaulones no se pongan más que un macho y dos hembras, según los casos, pues mayor número de pájaros en un local reducido puede contribuir a que se molesten los unos a los otros y riñan, echando a perder las nidadas.

Apareamiento de los canarios con pájaros de otras especies.-Canarios mixtos y reglas para obtenerlos

Es un hecho observado con frecuencia, que si se escapa un canario y, sobre todo, canaria, y no se la puede coger en seguida, tarda poco en asociarse a algún vuelo de pájaros de otra especie, con los que acaba por aparearse, produciendo así pájaros mixtos que, al ir a parar a las redes o lazos de los pajareros, son la admiración de éstos, que, a no ser muy prácticos, no saben cómo clasificarlos.

Tanto Buffon como Hervieux, y sobre todo éste, que tanto ha estudiado cuanto se refiere al canario, dicen que sin perjuicio de las variedades que parecen ser las primeras de la especie pura del canario, llevado a un país distinto del suyo, hay otras más notables aún, procedentes de un cruce con el venturón y el cini, pues estos tres pájaros no sólo pueden cruzarse y reproducirse unos con otros, sino que los hijos de semejantes cruces son unos mestizos fecundos, no híbridos, cuyas razas se propagan con facilidad.

Esto mismo sucede con la mezcla del canario con el verderón, el pinzón, el jilguero, el pardillo, el verdecillo, el ubano, la saltirilla y hasta con alguna variedad del gorrión, según aseguran varios autores.

Aunque diferentes estas especies entre sí, y hasta en la apariencia bastante distantes de la del canario, no dejan de cruzarse con éste cuando, para aparearlas convenientemente, se toman las precauciones necesarias, siendo la primera y más importante, la de esperar los canarios que al cruce se destinen de todos los de su especie, y la segunda, y también digna de ser tenida en cuenta, en emplear a la hembra con preferencia al macho, porque es cosa probada que la canaria verdaderamente tal, procrea con todos los pájaros citados, pero no lo es que el canario macho pueda verificarlo con las hembras de los demás pájaros. El verderón y el jilguero son los únicos respecto a los cuales puede estar bien comprobada la producción de la hembra con un canario macho.

De estos hechos y otros observados por Buffon, resulta que sólo el verderón macho y hembra producen con el macho y la hembra del canario propiamente dicho; que la canaria se cruza con facilidad con el jilguero; menos con el macho pardillo y menos aún con el pinzón, el verdecillo y el gorrión, bien que en ningún caso puede el canario fecundar a las hembras de aquellas especies. Y a estas observaciones particulares débese añadir otra general más importante, y que puede facilitar algún dato acerca de la generación de estos pájaros y del desarrollo de sus distintas partes. Se ha podido observar que cruzando los canarios entre sí o bien con pájaros de otra especie, los mixtos o mestizos que producen de estos cruzamientos, tienen la cabeza, la cola y las patitas parecidas a las del padre, y lo demás del cuerpo al de la madre. Este mismo fenómeno se nota, por otra parte, en la reproducción de casi todas las especies procreadas, por decirlo así, de una manera artificial.

Las canarias hembras, no producen crías con pájaros machos de especie distinta más que desde la edad de un año a la de cuatro, en tanto que los canarios machos pueden hacerlo hasta los siete u ocho, pero de esto hay que exceptuar, sin embargo, las canarias o pintadas.

Apareamiento del jilguero (1) con canaria. — Como regla general puede decirse que si se quiere lograr crías de mixtos con pájaros de especie distinta que los canarios es conveniente que aquéllos hayan sido cogidos en el nido y criados a mano entre los segundos, acostumbrándolos a la misma alimentación. Si no se tienen en esas condiciones, se ha de procurar que estén muy acostumbrados a ver a los canarios y a familiarizarse con ellos. El jilguero es un tanto arisco y, sin embargo, se acostumbra con facilidad a la jaula. Un jilguero macho que lleve mucho tiempo enjaulado, y aunque haya sido cogido con red o de otra manera, sirve para apareamiento, y los hemos empleado de esas condiciones con buen resultado. El jilguero no se aparea en pajarera más que con canaria, no pareciéndose en esto al verderón ni al pardillo. Los pajarillos mixtos o mestizos más lindos son los que se obtienen de este cruzamiento, y salen muy buenos cantores.

Se debe elegir un jilguero macho robusto, alegre, ardiende que tenga bonito plumaje y si ha sido cazado es conveniente que pase antes de aparearlo lo menos un año entre canaria y que, como decimos antes, se haya acostumbrado a su alimentación. Esta varía según el clima y el país. Conviene, sin embargo, una vez apareado, darle de vez en cuando semilla de cardo, que no debe economizarse; les aprovecha también mucho el bonvarón o hierba cana, que puede reemplazar a la simiente de cardo.

Antes del apareamiento se colocan en una jaula peque-

(1) Jilguero pintadillo, pintacilgo o colorín. *Carduelis elegans*, *fringilla craduelis* (Linneo). En catalán, *cardina*, *carlina*, *cadarnera*, *cardarola*.

ña una canaria y en otra igual un jilguero; primero se ponen separados y luego se van acercando hasta que ambos se acostumbran a verse y así cuando llega la época del apareamiento no sienten antipatía el uno hacia el otro. La mejor época para el apareamiento y ponerlos en el jaulón de cría es la misma que para los canarios, debiéndoseles cuidar en todo lo mismo que a éstos.

El jilguero macho se distingue de la hembra en que la mancha encarnada de la cara es más extensa, pasando hasta detrás del ojo. En la hembra no llega más que a la mitad de aquél. En el macho las plumas negras del hombro tienen un matiz más vivo y las pintas blancas de las alas son más pequeñas que en las hembras. El macho tiene, y además, una mancha oscura en el pico.

Gou y Molinas, en su notable obra de Ornitología, dice que como el jilguero joven "tiene su vestidura grasienta sin nada de rojo en la cara, para poder distinguir al macho de la hembra, se ha dado gran importancia a las manchas ovaladas que representan las timoneras laterales, creyéndose que los machos las tienen más extensas y en mayor número (4 y 6) y de aquí también a los que poseen seis manchas, por decirse que son los mejores cantores". El mismo autor manifiesta que los mixtos de canarios y jilgueros son estimados por la fuerza de su voz, que participa de las cualidades de ambos, por más que pierde gran parte del colorido del jilguero y la fuerza generatriz.

Cruzamiento del bubrelo (1) con canarias. — Estos mixtos son los más extraordinarios y raros, y los pajarillos que nacen de este cruzamiento son susceptibles de una educación perfecta, siendo, además, de un plumaje muy extraño que no carece de cierta belleza. El bubrelo es un pájaro que anida e incuba lo mismo que el canario, teniendo mucho más cuidado y atenciones con su hembra que éste. Las

(1) Frailecillo bubrelo, *pyrrula* (Brisson) y *Loxia pyrrula* (Linneo). Su catalán, *pinsá corroner*.

canarias, sin embargo, se prestan difícilmente a sus deseos, rehuendo casi siempre que pueden sus cantos de amor. La asusta el tamaño de su pico y además difieren de una manera extraordinaria el uno de otro su plumaje, tamaño y costumbres. Es preciso darles un macho o una hembra vigorosa y que tenga de uno a dos años de edad, y mejor aún que no hayan estado nunca apareados con otros de su especie.

El bubrelo, además de tener un plumaje muy bonito, reúne la condición de poseer una voz tan flexible que le hace susceptible de aprender cualquier canto y hasta articular palabras. Se domestica también con mucha facilidad, y cobra cariño a su amo.

Como ese pájaro no se aparea fácilmente con la canaria por la repulsión que ésta experimenta, algunos pajareros han apelado a un medio, que en este y otros casos parecidos, ha dado buen resultado. En dos jaulas distintas y separadas únicamente por una tabla para impedir que se vean, se colocan un canario y una canaria. El canario ha de ser un buen cantor, y cuando ha conseguido encelar a la canaria, se suelta en la jaula de ésta el bubrelo.

Unión del pardillo macho (1) con la canaria hembra. — Los mestizos, producto de este cruce, no son notables por la belleza de su plumaje, que suele ser de color pardusco mezclado de negro y amarillo y un tanto ordinario. En cuanto al canto, es bastante regular, y teniendo cuidado de colocarlos cuando son pequeños al lado de machos que sean buenos cantores, aprenden bien; son, además, bastante fuertes y resistentes.

Apareamiento del ubano macho (2) con la canaria hembra. — Es el ubano (*llué*) un bonito pajarillo muy semejante

(1) Pardillo rojo común de las viñas. *Fringilia cannabina* (Lire). En catalán, *passarell vermell* o sencillamente *passarell*. Existe, además, el pardillo pequeño, *fringilia linaria* de Linneo, llamado en catalán *passarell petit*.

(2) Ubano *fringilia spinus* (Linneo). En catalán, *llué*.

al jilguero por su figura, aunque distinto de éste por los colores de su plumaje, en el que dominan el verde y negro. No es notable por su canto, que tiene poca fuerza. Los mixtos que nacen de este cruce cantan bastante, y en la figura se parecen mucho a la madre y en los colores al padre. Se aparea con tanta facilidad como el jilguero, y para lograrlo, deben emplearse las mismas precauciones que para el de aquél, y en cuanto a los cuidados que deben prodigárseles durante el período de incubación y cría, son los mismos que para el canario, facilitando mucho el trabajo la prontitud con que el ubano se domestica y lo dócil y cariñoso que se hace después de enjaulado.

Apareamiento del verdecillo macho (1) con la canaria hembra. — Las pajarillos que se obtienen de este cruce son muy lindos. En el plumaje del pecho y del vientre tienen un color amarillo dorado muy hermoso, y en la espalda, que es de un matiz verde más o menos pronunciado, se ven unas manchitas negras o bien muy oscuras. El verdecillo es un pájaro muy útil a la agricultura, y que vive siempre cerca del hombre; se domestica y acostumbra a estar enjaulado con mucha facilidad y es muy manso. En Cataluña abunda mucho. Los mixtos de verdecillo y canaria cantan bastante bien y son muy cariñosos con los que los cuidan.

Cruce del macho verderón (2) con hembra canaria. — Este es el que exige menos cuidados de todos, siendo suficiente dejar sencillamente muchos de estos pájaros del mismo sexo, en una habitación o pajarera grande con los canarios, y se les verá aparearse al momento unos con otros. Decimos que del mismo sexo, porque darían la preferencia a los de la misma especie si los hubiese de sexo diferente. En esto no sucede lo mismo con el jilguero, que en la

(1) Verdecillo meridional, canario verde, cini. *Fringilia*, serinus (Lin). Catalán, *gafarró*, *canari bord* y *xerrociviu*.

(2) Verderón *loxia chloris* (Lin.) *clora hortensis*. En catalán, *verdum tardum*, *verderol*.

actividad no se aparee más que con la canaria, mientras que el pardillo y el verderón se unen de los dos modos. Los mixtos que salen de estas dos últimas especies son los más comunes.

El verderón se diferencia muchísimo del canario en figura y tamaño, y cuesta algún trabajo aparearlo. Los mixtos que produce esa unión no tienen colores muy bonitos, predominando en ellos un verde amarillento más o menos subido.

Otros cruces. — Brehm habla del de la canaria con la saltirilla (1) y con el gorrión del monte (2), y él mismo confiesa que son los más difíciles y raros. En cuanto a la saltirilla, es un pájaro que se mantiene casi exclusivamente de insectos, y difícil, por tanto, de tener enjaulado, además de lo costoso que es proporcionárselo, asegurando él mismo que sólo vio dos ejemplares en el mercado de pájaros de Barcelona, que es uno de los mejor provistos que hemos tenido ocasión de ver, siendo de deplorar que no esté mejor organizado e instalado. En cuanto al apareamiento del gorrión, lo consideramos muy difícil, por no decir imposible, porque únicamente podría intentarse con un gorrión criado a mano, y de éstos viven pocos. El gorrión que se caza no es un pájaro que se preste a vivir enjaulado, y muere generalmente; muchas veces, a los dos o tres días de cazado. En plena libertad, sin embargo, se ha visto como caso raro a alguna canaria escapada de una pajarera aparearse con un gorrión.

Los mixtos cantan más tiempo que los canarios, siendo de un temperamento más robusto y poseen una voz más fuerte y sonora. En la época en que comen ya por sí solos es cuando hay que dedicarse a su enseñanza. Además de

(1) Saltirilla, *fringilia spinus* (Lin.) Llaureta o cuareta, en catalán.

(2) Gorrión de monte, *fringilia montanus* (Lin.) Pardal roqué, de bosc, torrogà de bardissa, en catalán. Es el cruce más difícil y raro de todos.

los medios mencionados al ocuparnos de la educación de los canarios, pueden ponerse, si no se quiere emplear tan prolijo cuidado, al lado de canarios viejos y que tengan buen canto, y lo mismo que se hace con los canarios jóvenes, y aquí insistiremos en que los mixtos o mestizos necesitan los mismos cuidados que los canarios que no tienen cruce alguno.

No es fácil distinguir entre los pajarillos mixtos, y lo mismo sucede con los canarios pequeños, los machos de las hembras hasta después de la muda, por lo que se parecen. Los machos, sin embargo, cantan antes, mientras que las pajaritas sólo pían. Brehm aconseja que se coloquen los pajarillos al lado de un ruiseñor para que se asimilen su canto o bien de un canario viejo que haya aprendido a cantar de aquél, y dice que esta enseñanza debe durar lo menos dos años. Es menos costosa la de los canarios machos, y los mixtos se asimilan mas pronto el canto.

INCUBACION

Accidentes que pueden ocurrir durante ese período y manera de evitarlos y remediarlos.-Alimentación.-Jaulas y pajareras.-Higiene del canario y de sus crías.-Período de muda.

En los pájaros cautivos no es tan constante la producción como cuando están en libertad; sin embargo, parece más numerosa de lo que acaso sería en aquel estado, porque algunas hembras ponen hasta cinco veces al año, siendo cada puesta de cuatro, cinco, seis y en algunas ocasiones hasta de siete huevos, pero la muda les priva de poner más.

Los hijos de una misma nidada no mudan todos a la vez, y suelen hacerlo los más fuertes muchas veces un mes después que los otros. La muda de los canarios de color junquillo es la más penosa de todas, y las hembras de ese color sólo hacen tres puestas al año, y cada una de tres huevecillos. Los rubios son sumamente delicados, y rara vez salen bien sus crías, y los llamados amarillos isabela no se aparean más que cuando están sólo un macho y una hembra en un jaulón o pajarera. En cambio, los blancos son buenos para todo, empollan, anidan y producen tan bien o mejor que cualquier otro, y los colorados también anidan y cobijan bien.

A pesar de las diferencias que existen entre las varias

especies, el tiempo que dura la incubación es en todas ellas el mismo. El frío hace que se retrase la salida de los pajarillos, y el calor la acelera, y muchas veces ocurre que la incubación del mes de abril dura más tiempo si la temperatura es aún fría, mientras que durante los de julio y agosto acostumbra a anticiparse.

La época en que los canarios exigen cuidados es la primera de su vida. La víspera de salir los pajarillos del huevo, o sea el décimotercio día desde que la hembra empezó a empollar, se hará un arreglo general de la jaula, como indicaremos más adelante, con objeto de no inquietar a los padres durante unos días a contar de aquel en que los pajarillos hayan abandonado el cascarón.

Algunas hembras no ponen y otras no suelen hacer más que una puesta, y después de poner el primer huevo descansan un día y no ponen el siguiente hasta pasados dos o tres días. Hay canarias que no hacen más que tres puestas con mucha regularidad, constando cada una de ellas de tres huevos seguidos, es decir, sin dejar pasar un día de un huevo a otro. Otra especie, la más común y numerosa, suele hacer cuatro puestas de cuatro a cinco huevecillos cada una, pero de una manera un tanto irregular. Las hembras más fecundas llegan hasta hacer cinco puestas y a veces más, y en cada puesta hay de seis a siete huevos. Si se consigue que las canarias de esta especie empollen bien, puede decirse que se poseen ejemplares de una raza perfecta.

Durante el período de la incubación es muy conveniente separar los huevos malos de los buenos, pero para poderlo hacer con probabilidades de acierto es necesario esperar a que la hembra los haya estado calentando y empollando ocho o nueve días. Para escogerlos se cogen uno a uno con mucho cuidado, procurando no romperlos, y se miran al trasluz delante de una vela o lámpara o de una ventana. Si se observa que están opacos y además que son algo pesados, es señal de que son buenos y de que se forma el pajarillo. Si no sucede esto y están tan claros como el primer día

que los puso la hembra, es señal de que no son buenos. Entonces para evitar que la canaria se fatigue incubando sin necesidad, deben tirarse. Una vez apartados los huevos se pueden reunir los buenos de tres crías, poniéndoselos a dos hembras si hay muchos pájaros que hacen sus crías al mismo tiempo, y la hembra que estará libre se pondrá en seguida a hacer nido de nuevo.

En estos cambios y distribuciones de huevos de una hembra a otra hay que cuidar de que todos sean buenos y no hueros, porque si se pone a una canaria pintada alguno de éstos no dejarán de echarlo fuera del nido en vez de empollarlo. Suele, además, en este caso, ocurrir algo muy desagradable y es que si el nido está un poco hondo, la canaria al hacer esfuerzos para sacar los malos puede romper alguno, con cuyo contenido se infectarán los demás huevecillos abortando toda la cría. Esto suele suceder nada más que con las canarias pintadas, pues las hembras de otros colores cobijan lo mismo los huevos malos que los buenos que se les pongan en el nido. Por regla general debe ser preferida la más grande para ponerle cinco o seis huevos.

Algunos pajareros son partidarios de ir quitando los huevos a medida que los van poniendo las hembras, dejando en su lugar otros malos o unos hechos con una materia ligera y que tengan la apariencia de aquéllos, y más tarde, cuando termina la puesta, se los vuelven a poner todos juntos para que en el día marcado nazcan todos los pajaritos al mismo tiempo.

Defienden este sistema sus partidarios diciendo que si se deja a las canarias que pongan los huevos sin quitarles los primeros, resultará que como desde que empiezan a poner no dejan de incubar, unos pajarillos romperán el cascarón antes que los otros, y los primeros, como más desarrollados no dejarán tomar la comida a los más pequeñitos y hasta en algunos casos los ahogarán. Afirman otros pajareros y aficionados, que semejante sistema es contrario a lo que estableció la previsora Naturaleza, y sostienen ade-

más que, siguiendo esta práctica, sólo se consigue que la canaria desperdicie mucho calor, que se la sobrecargue con cinco o seis hijuelos que nacen todos juntos inquietándola más que alegrándola. Los partidarios de este segundo sistema aseguran que dejando los huevos a la canaria y permitiendo que nazcan paulatinamente los pequeñuelos se obtienen mejores resultados que con la substitución de huevos malos o artificiales.

Aparte de esto ya hemos dicho más de una vez que toda práctica muy rebuscada y todo exceso de cuidado meticuloso, más bien perjudica que favorece a los canarios, y en esto, como en cuanto llevamos expuesto, lo mejor es acercarse a la Naturaleza.

La duración de la incubación es de trece días; pero este período puede atrasarse o adelantarse de un día obedeciendo a circunstancias especiales o de la temperatura. Suelen hacer la puesta todos los días de seis a siete de la mañana sobre todo, si la hembra está buena, y si retarda tan sólo una hora esa puesta, es señal de que está enferma. De esto hay que exceptuar el último huevo que se tarda siempre algunas horas y en algunas ocasiones hasta un día.

El último huevo suele ser más pequeñito que los demás y el pajarito que sale de él es generalmente un macho. Algunos pajareros dicen que las tronadas echan a perder las nidadas matando a los pequeñuelos cuando éstos no cuentan más que ocho o nueve días, y que si se pone un pedacito de hierro en el nido basta para evitar semejante accidente. No negaremos que una fuerte tronada pueda afectar más o menos a los canarios según en las condiciones en que se halle el jaulón o pajarera en que estén, pero no creemos que los mate y prácticamente hemos visto que no ha sucedido así. Si se trata de un jaulón puede taparse con una tela oscura para evitar que los deslumbren y azaren los relámpagos, y tratándose de pajareras puede tomarse alguna precaución parecida. Los canarios que se impresionan más en estos casos son aquellos que se crían y cuidan con exce-

sivos melindres y a los que el menor accidente afecta de mala manera.

Es conveniente no tocar los nidos ni los huevos, sino en caso de urgente necesidad, porque no sólo se enfrían, sino que las más de las veces se echan a perder, y, lo que es más sensible, sucede esto cuando el pajarillo empieza ya a formarse. Además, por mucho cariño que los canarios, aun los más dóciles, tengan a los que los cuidan, se da el caso de que se cansen, de que los manoseen y de que aborrezcan los huevos o pajarillos que se han tocado. Hemos visto a una cañaria moñuda coger por el cuello y echar fuera del nido a un pajarillo que hacía poco había nacido y al que momentos antes un niño cometiera la imprudencia de sacar con el nido para verlo más de cerca, y como este caso podríamos citar otros semejantes.

Conforme dijimos antes, el día antes de salir los pajaritos del cascarón conviene proceder al arreglo del jaulón o pajarera para evitar el molestarlos mientras la canaria está incubando. Lo primero que se hace es cambiar la arena fina y limpia que debe cubrir el suelo del jaulón y con esta precaución se puede evitar que se echen a perder los huevos que alguna hembra deja en el suelo o que se lastime algún pajarillo si se cae del nido.

Al mismo tiempo que se arregla así el suelo con una capa de arena debe procederse a la limpieza de los saltadores y a llenar el comedero de grano y el bebedero de agua. Además de esto ha de ponerse un pedazo de torta hecha de harina, miel y aceite, quitándole la corteza. Esto se puede substituir, no da mal resultado, por galleta de marinero remojada y exprimida por un pedazo de bizcocho o bien de pan blanco, pero la pasta mejor o que gusta más a los canarios es la yema de huevo duro bien desmenuzada, hecho un amasijo con igual cantidad de pan blanco remojado y exprimido con la mano. En otro platillo aparte se les pone nabinā (1)

(1) *Llavor de nap*, en catalán.

remojada o mejor ligeramente hervida para quitarle algo de la acritud que tiene. Se les añade un poco de verdura, siendo preferible la llamada amargón y diente de león (1), y a falta de ésta, cogollo de lechuga, escarola, achicoria o llantén muy maduro. Se debe renovar tres veces al día; la primera a las seis de la mañana; la segunda al mediar el día y la tercera antes de ponerse el sol, teniendo cuidado de quitar bien la anterior, limpiándolo todo y cambiando el agua del bebedero, porque si en todo tiempo son indispensables e imprescindibles la limpieza y un aseo esmerados, tanto en las jaulas como en los alimentos de los canarios, en la época de la cría esos cuidados no pueden abandonarse ni un momento.

No es muy común que enfermen los canarios criados en pajarera; lo único que pasa a veces es que hay machos que se exceden y mueren éticos. Ocurre también que un macho se pone enfermo cuando la hembra lo necesita más, bien en el momento de la puesta o cuando los pajarillos cuentan ya siete u ocho días, época en que un buen canario se dedica a los cuidados que exige su alimentación.

En cuanto un canario enferma debe apartársele de las crías y aislarlo en una jaulita para observarle y proceder a su curación en la forma de que nos ocuparemos en una sección especial.

Desde luego se pondrá al pájaro enfermo a que tome un poco de sol, rociándolo con vino blanco (este remedio le va muy bien en todas sus enfermedades) y en seguida se le someterá al tratamiento propio de las enfermedades que sufre.

Si la hembra se pone triste con la ausencia del macho, se meterá inmediatamente en la jaula otro que le substituya, siendo preferible, si es posible, que su plumaje sea lo más parecido al del ausente y de la casta de éste, porque general-

(1) *Caixal de vella, dent de lleó, llacsóns d'ase, pixallit*, en catalán.

mente hay más simpatías entre los que se parecen. Si no hay facilidad de encontrarlo o tenerlo de esas condiciones, puede probarse con otro cualquiera.

Hay algunas hembras que, aun cuando se las prive del macho, crían muy bien a sus pajarillos; pero otras, en cambio, no son tan indiferentes y no soportan su ausencia arriba de ocho o diez días. Para evitar que la hembra se entristezca demasiado, se hace que de vez en cuando pueda ver al enfermo, metiendo a éste con su jaulita en el jaulón o pajarera.

Generalmente se presenta la enfermedad cuando el macho se sofoca demasiado con la hembra o se le han indigestado, por haberlos comido con exceso, los alimentos especiales que se le dan durante la cría. En el primer caso basta para curarle completamente un reposo de ocho o diez días, y en el segundo con someterlo a dieta unos días, dándole nabina por todo alimento. Terminado este tratamiento se le vuelve a meter en la jaula en que está la hembra y por lo que la acose se conocerá si está curado o no. Si se repite la enfermedad es preciso aislarlo de nuevo y no aparearlo otra vez, aun cuando llegase a curarse, porque es señal de que tiene un temperamento muy delicado. En este caso procede la substitución de que hemos hablado ya, pero conviene mucho que el substituto, sea, no un macho novicio en amores, sino uno que haya criado y estado apareado.

Este mismo tratamiento conviene a la hembra si está enferma. Si esto le sucede cuando está empollando se la quitan los huevos para ponérselos a otra canaria que haya hecho la puésta en los mismos días. Si los pequeñuelos no se hallan en estado de criarse a la mano, se distribuirán entre otras que críen, pues, de no hacerlo así, se morirán, porque no basta que el macho les dé de comer, pues el frío los mataría al faltarles el calor de la madre.

La falta de precaución o de previsión es a veces causa de sensibles accidentes, como es de romperse algún huevecillo por no haberse fijado bastante en lo que pasaba en la pajarera. Una hembra desidiosa, en vez de ponerlo en el

nido deja un huevo en un rincón y en éste se amontonan los desperdicios de la verdura y comida que se la diera al día, y el huevo queda oculto, siendo muy fácil romperlo al hacer la diaria limpieza. Hay que observar si una canaria pone algún huevo y en qué sitio lo deja. Se busca con cuidado, más con los ojos que con la mano, y cuando se encuentra se coge con delicadeza por los extremos y se coloca en el nido.

En la época de la puesta las canarias suelen padecer una enfermedad muy grave que presenta los síntomas siguientes: se apodera de ellas una gran tristeza y se encogen, poniéndoseles muy hueca la pluma, aborrecen la comida y en algunas ocasiones se agravan de tal manera que las faltan hasta las fuerzas necesarias para ponerse en pie, dejándose caer en la arena, y si no se las auxilia pronto, se mueren.

Esta enfermedad suele atacarlas a la caída de la tarde o por la mañana muy temprano, impidiéndoles casi siempre la puesta. En el momento mismo en que se nota que una canaria tiene un acceso de esa enfermedad, se la saca de la jaula y se coloca tripa arriba en la palma de la mano, y con la cabeza de un alfiler de cristal o una cosa semejante se le echan dos gotitas de aceite de almendras dulces (y si no hay de éste de cualquier otro) y unos granitos de sal común en el ano, lo que hará que se dilaten las paredes del conducto, facilitándose el paso del huevo; si esto no bastase, se le hacen tragar unas gotas de aceite, con lo cual se calmarán los fuertes dolores que padece. En seguida se la mete sola en una jaulita cubierta con tela gruesa y en cuyo suelo haya algodón en rama o musgo, y se la pone al sol o cerca del fuego hasta que se reponga, alimentándola con nabina hervida, bizcocho y simiente de lechuga. Si recae a pesar de la cura y de la buena alimentación, se la darán unas gotas de vino rancio un poco tibio, y en el que se deslíe un poco de azúcar piedra. Si se logra curarla por completo y ha hecho la puesta o parte de ella, no

pueden dejársele los huevos, porque es seguro que no volverá más al nido. Esos huevos pueden distribuirse entre las demás canarias.

Esta enfermedad suele presentarse cuando las canarias hacen la puesta del primer huevo; pero en algunos casos sufren esos accesos en la del último y mueren con frecuencia si no se las atiende en seguida.

Algunas canarias acostumbran a desplumar a los pajarillos cuando éstos empiezan a salir del nido. Para evitarlo hay dos medios: o sacar a los pequeñuelos de la pajarera, si es que quieren comer a mano, o bien colocarlos en una jaulita en el centro de la pajarera para que los padres los alimenten.

Estas jaulitas deben tener los alambres un poco más separados que las otras, para que los canarios viejos puedan empapuzarles la comida con facilidad, y a los pajarillos se les pondrá para esa comida grano un poco aplastado, bizcocho mojado y agua limpia.

En los casos en que la canaria sude sobre los pajarillos recién nacidos o cuando tiene dos o tres días, se conocerá en seguida al ver que el plumón de éstos está lacio como aplastado y además húmedo, y si se examina a la canaria se verá que las plumas del pecho y vientre están mojadas. Esto es muy peligroso, porque durante los seis primeros días puede ocasionar la muerte de los pajarillos, que en cuanto pasan de esa edad están fuera de peligro. No hay más que un recurso para evitar ese accidente, y es el de sacarlos del nido, distribuyéndolos entre otras canarias que los tengan del mismo tiempo que comúnmente no los rechazan, admitiéndolos como suyos.

Se observa que hay canarias que ponen en la primera puesta tres o cuatro huevos y después los abandonan. Para cerciorarse de que ese abandono es completo, deben dejarse en el nido los huevos durante dos o tres días, y si se ve que no van a empollarlos y que quieren deshacer el nido,

no queda más recurso que colocarlos en el de otra canaria que haya hecho la puesta en los mismos días.

Hervieux, tantas veces citado, dice que ha observado que esos huevos son casi siempre claros, cosa que la canaria conoce mejor que el que la cuida y que por eso se niega a empollarlos. Esto no es suficiente para sacar de la pajarera a las que los abandonen, pues ocurre muchas veces, y así lo indica también Hervieux, que las primerizas desprecian los primeros huevos y más tarde empollan y crían perfectamente.

Aunque muy contadas, se ve que hay algunas canarias que no quieren empollar nunca o solamente en la última puesta. A éstas se las dejará que pongan todos los huevos, y si se ve que pasan dos o tres días sin que vayan a empollarlos, se pueden trasladar a otros nidos.

Uno de los accidentes que ocurren en las pajareras es el de golpearse los canarios al quedarse colgados de una patita en un saltador, y pueden rompérsela con facilidad al hacer esfuerzos y azararse al quererse desprender sin lograrlo. Esto ocurre cuando los saltadores no son fuertes y lo suficientemente anchos para que el canario pueda abarcarlo con sus deditos. Para evitarlo, antes de echar al canario en el jaulón o pajarera, examinense las uñas, y si éstas son excesivamente largas se le cortan, teniendo cuidado de no hacerlo más que hasta la mitad, porque si le quedan muy cortas, además de no poderse sostener en los saltadores, corre el grave riesgo de desangrarse. Esta precaución, que no debe olvidarse tampoco si se tienen canarios y pájaros de todas clases, enjaulados, porque las uñas les crecen a todos, evita accidentes que no tienen más origen que el haberles crecido demasiado las uñas.

Se observa con frecuencia que hay hembras que se portan muy bien incubando, pero que más tarde no quieren dar de comer a los pajarillos. Cuando sucede esto, es muy conveniente sacarlos de su nido y colocarlos en el de otra canaria que tenga crías del mismo tiempo.

Si en una nidada se encuentran pequeñuelos muy desiguales en el tamaño, debe apelarse a ese mismo recurso, porque las crías grandes sofocan a las pequeñas y hasta llegan a no dejarles empapuzar la comida que les dan el padre o la madre, y esto hace que a veces se mueran de hambre.

Las canarias mixtas son muy buenas para empollar, y como con frecuencia ponen huevos que no son fecundos, no hay ningún inconveniente en privarles de ellos, siendo suficiente el que una pájara empolle durante cuatro o seis días para que se la puedan poner huevos en los que el pajarillo ha de romper muy pronto el cascarón.

Se puede también, si alguna vez se encuentra en el campo un nido de jilgueros, ponerle huevos de canaria; pero antes conviene asegurarse de que se hallan en igual estado de incubación, lo que es fácil averiguar rompiendo uno. De esta manera se puede conseguir tener crías de canarios sin ningún trabajo, bastando ir por ellos a los diez o doce días para entonces criarlos a mano; también se puede hacer que sigan criándolos dentro de una jaulita en el mismo sitio que estaba el nido.

El del jilguero es el nido más a propósito para estos casos y con el que se obtiene mejor resultado, porque no todos los pájaros del campo sirven. De los granívoros (1), que son los que convienen, el pinzón tiene un instinto tan notable que sabe distinguir sus huevos de los ajenos, y los tira o rompe. El verderón empapuzo bien a las crías de canario, pero algunas de las semillas con que se alimenta se indigestan a éstas y las matan.

Si una canaria, o una hembra de verderón, se pone mala algunos días después de la puesta y abandona a los pajarillos, aconsejan algunos autores que se busque un nido de

(7) Se califica con este nombre a todas las aves que se mantienen con grano, como sucede a todos los fringilajos, pasarés y otros.

gorriones en cría, de los que se ponen algunos juntos con los canarios con objeto de que los sostengan con su calor natural, dándoles de comer a la mano de hora en hora. Si la temperatura es baja en la época en que eso sucede, se les puede tapar un poco, procurando que no se ahoguen, con un pedazo de cabritilla o piel muy flexible. Con objeto de que los gorriones no crezcan mucho en poco tiempo, se les alimentará con otra comida distinta de la de los canarios.

Si por predilección o por temor de que se estropee se quiere distinguir a una canaria, o ya porque sea de una especie más delicada, o rara, se le debe poner sola con un macho en una jaula especial, presentándole el nido hecho y además materiales a propósito para que lo pueda concluir si no está a su gusto. Durante seis u ocho días se le permite que empolle sus huevos, y pasado ese tiempo se le quitan para ponérselos a otra pájara y ésta acabe la incubación. Se le deja luego que descanse tres o cuatro días, pasados los cuales se la pone un segundo nido preparado como el primero, y después que en él haya empollado cinco o seis días se la quitan sus huevecillos poniéndosela otros que estén próximos a romperse dejándola que críe a los pajaritos durante diez o doce días, caso de que sepa cuidarles y empapuzarlos bien. Algunos aficionados la quitan la nidad el día antes de romper los pajarillos el cascarón. Cuando llega la tercera puesta se hace lo mismo que en las dos anteriores, si no se la dejan los huevos hasta la víspera del día en que los pajarillos han de salir de aquéllos, y entonces se la separa del canario metiéndola en una jaula hasta que llega la época de la muda. Así evítase que la hembra se fatigue con las tres puestas y podrá vivir más y con fuerzas para soportar la muda, que es una verdadera enfermedad que a menudo mata a las hembras que quedan débiles y como extenuadas a consecuencia de la cría.

La muda es una de las enfermedades que más peligros encierra para los canarios. Los machos resisten bastante bien ese que pudiera llamarse cambio de estado, y algunos

no dejan de cantar un poco cada día, pero la mayoría enmudecen y otros se debilitan tanto que se mueren, siendo estos últimos los que a causa de la cría se han quedado más extenuados, y para las hembras viejas de seis a siete años de edad la muda es, generalmente, una enfermedad mortal; pero, en cambio los machos son mucho más fuertes y resisten tres o cuatro años más.

La muda es menos peligrosa para los canarios que viven en grandes pajareras en las que haya plantas y ellos puedan moverse con entera libertad, pues esa manera de tenerlos encerrados es la que más se aproxima al estado de libertad. Este sistema, por desgracia, no puede emplearse más que en contadas ocasiones en las grandes poblaciones en las que suele faltar no sólo espacio, sino hasta aire puro. Los canarios que se crían en espacios reducidos con una alimentación poco variada, son más delicados, y la muda es para ellos una verdadera enfermedad, mientras que para el pájaro criado en otras condiciones no es más que una indisposición sin importancia alguna, un estado en que la salud se altera un poco y nada más. Al contrario, para los sujetos a estrecho cautiverio, suele a veces ser enfermedad grave, a la que no se pueden oponer más que algunos paliativos y que suele tener fatal desenlace.

Si la muda se adelanta no es tan peligrosa, sobre todo, si se verifica en la época del calor. Los pajarillos mudan el plumaje a las seis semanas de nacidos, siendo los más débiles los que experimentan los primeros ese cambio y los fuertes y más robustos un mes después muchas veces.

En los canarios de color junquillo, el período de muda es muy largo y penoso, y los canarios de esta variedad son los más expuestos a perecer durante ese cambio de estado, que los de otras resisten mejor.

Mientras se desarrolla ese período, los canarios, y hasta los pájaros de campo enjaulados, se esponjan poniéndose muy hueco el plumaje, y al mismo tiempo se muestran como tristes, ocultando con mucha frecuencia la cabeza

debajo del ala. Pierden el plumón más fino de su cuerpo; pero, por lo general, no mudan las plumas de la cola ni las de las alas hasta el año siguiente. Pierden el apetito; no comen ni aquello que ordinariamente les agrada y se muestran más displicentes, haciendo poco caso de las caricias de los que los cuidan, al contrario de lo que sucede cuando gozan de buena salud.

Los pajarillos que sufren más con la muda son los procedentes de las últimas crías, porque no mudan hasta que empiezan los primeros fríos en septiembre y octubre.

Para esta enfermedad, y repetimos que mejor que enfermedad se la puede llamar cambio de estado, sobre todo en los pájaros jóvenes, el frío es muy perjudicial, por lo cual debe procurarse que, durante ese período, estén los canarios en un lugar muy abrigado. Se da el caso de que, a veces, un golpe de aire es suficiente para hacer que perezcan los canarios pequeños criados en jaula y en local cerrado, mientras que los criados a la intemperie (y esto confirma lo que acerca de este punto hemos dicho repetidas veces) están no sólo aclimatados, sino acostumbrados a los cambios bruscos de temperatura, y por esa razón mueren en menor número que los otros.

El canario criado en un local espacioso, bien ventilado y soleado y al que, además, se le haya dado una alimentación adecuada, tiene un temperamento más fuerte que los otros, y el frío no le hace mella, viéndosele tomar el baño y hasta revolcarse en la nieve aun en los días de más frío.

En concepto de Hervieux, casi todas las enfermedades que sufre el canario sobrevienen durante el período de la muda. Para evitar sus malos efectos es conveniente echar en los bebederos un pedazo de acero, no de hierro, que se debe mudar tres veces a la semana. Algunos pajareros suelen aumentarles, sobre todo, si hace frío, la ración de cañamones; pero entendemos que en algunos climas no se puede abusar de esta alimentación, porque es muy ardiente. En éste, como en muchos casos, hay que tener muy presente el

país en que se vive y las prácticas de los buenos pajareros que hay en él.

Algunos pajareros catalanes usan la escoria de hierro (en catalán se la conoce con el nombre de *cagaferro*) en vez del acero.

Cuidados que exigen los canarios cuando se separan de sus padres. — En lugar oportuno ya indicamos anteriormente qué clase de comida era la que debía darse a los canarios cuando tienen crías y la que necesitan éstas cuando, por cualquier circunstancia, han de alimentarse a mano. Aquí sólo insistiremos en la conveniencia de que todos los alimentos estén frescos y que no se agrién durante la época de los calores. Este es un punto muy importante. Si algún pajarillo enferma puede substituirse el agua de la pasta con una horchata de cañamones, que se hace machacando éstos en un mortero o almirez y añadiendo a la pasta un poco de agua y pasándolo después o exprimiéndolo con un paño limpio de lienzo. De este recurso no puede echarse mano más que en los casos extremos.

Es preciso tener muy presente que el orden en las comidas y horas de dar éstas es cosa de suma importancia, porque el menor exceso o descuido en la alimentación puede causarles la muerte después de ponerlos tristes o hacerlos enflaquecer. Desde luego, puede asegurarse que los pajarillos que se crían sin el orden ni esmero debido, sean mixtos o canarios, son los más delicados, tienen poca resistencia para la muda y no se libran de sus accidentes. Si son hembras no suelen ser buenas criadoras o mueren con frecuencia al hacer las primeras puestas, mientras que los machos se muestran siempre huraños y no engendran.

Por el contrario, si se ha seguido un régimen bueno y ordenado salen los pajarillos tan robustos y fuertes como si los hubiesen criado los propios padres.

El método siguiente suele dar muy buenos resultados. La primera ración se les debe dar lo más tarde a las seis y media de la mañana, y después de ésta las demás, de

hora en hora y media o dos horas, de manera que sean diez u once veces, procurando que la última sea a eso de las ocho y media. Esta última comida no es tan necesaria, y en ella conviene menguarles un tanto la ración, y si acaso la rehusan, no hay que obligarles a que la tomen a la fuerza. En cada comida se darán cuatro o cinco pedacitos de masa, ya explicada, con un palito cuyo largo no debe exceder del dedo.

Se dejará de darles de comer a mano cuando se observe que ellos mismos cogen bien los pedacitos de masa; pero si se trata de la variedad de color junquillo, deben prodigarse esos cuidados durante unos cuantos días más que a los otros porque les cuesta mucho más que a los otros aprender a comer solos.

En el momento en que los pajarillos se bastan a sí mismos no necesitando apenas el auxilio ajeno, se ponen en una jaula que no tenga saltadores y si una cama de heno, hierba o musgo bien secos, y en ella se les dará, durante el primer mes, una comida que se compondrá de cañamones picados, yema de huevo duro, miga de pan rallado o muy desmenuzado y nabina. Para bebida, agua, en la que se echará un trocito de palo de regaliz.

Algunos canarios comen solos durante más de un mes y después se ponen tristes y lánguidos y vuelven a pedir la comida como cuando eran chiquitos, siendo preciso volverlos a empapuzar, dado caso de que quieran comer. Este es un medio eficaz para salvarlos de la muda que les molesta mucho, haciendo que se disgusten de tal modo, que no comen nada más que lo que se les da a mano. La pasta debe ser la misma de que nos hemos ocupado; pero procurando que sea más consistente y dura. En ningún caso conviene que sea completamente líquida. También se le puede poner un poco de clara de huevo, en pequeña cantidad, para que traguen mejor.

Cuando llegue el caso de que los canarios que están al cuidado de los padres puedan alimentarse por sí solos, debe

sacárseles de la pajarera, sobre todo, si ésta es pequeña, porque es fácil que vuelvan a los nidos y echen a perder alguna cría. Si la pajarera es muy grande puede dejarse de hacer esto, que, sin embargo, es casi siempre útil, porque los padres es mejor que estén solos durante el período de la cría.

Debe procurarse que la jaula en que se coloquen los pajarillos nuevos no esté expuesta a la intemperie, ni tampoco a un calor excesivo, así como también se deben evitar los locales húmedos y demasiado expuestos al viento, porque la inclemencia de la temperatura, tratándose de pájaros no criados a la intemperie, influye en ellos de una manera lamentable con ocasión de la muda que se verifica no muchos días después de llevar a cabo la separación.

No es muy difícil distinguir a los machos de las hembras, porque aquéllos quieren desde luego cantar y las hembras no hacen más que piar. Los machitos jóvenes deben ponerse en una jaula aparte.

Alimentación de los canarios enjaulados. — En este punto cada comarca o región tiene sus costumbres, pues mientras que en Alemania, por ejemplo, se les da la simiente de la colza, en España predomina en la alimentación del canario el alpiste (escayola), así es que, respecto a este punto, sólo se pueden fijar reglas generales, porque hay que atenerse a las condiciones del clima y del país en que se vive.

El alimento del canario ya completamente criado y libre de los azares de la muda se debe componer de una mezcla de dos terceras partes de nabina y una tercera de mijo. De tiempo en tiempo se les puede añadir, pero sin abusar y en tiempo frío, unos cuantos cañamones y avena, y no se les debe dar mucho esta comida, porque el cañamón es muy ardiente y la avena les engorda demasiado.

Se les puede dar también el alpiste (y a nosotros nos ha dado muy buen resultado) con algo de nabina o de simiente de llantén. Es muy bueno también darles algo de

verdura, siendo la mejor la hierba pamplina, el bonvarón, la lechuga o la escarola blanca. En todas las jaulas debe ponerse un pedazo de pan muy seco para que al picarlo los canarios puedan afilarse el pico e impedir además que les crezca demasiado.

La costumbre de ponerles un terroncito de azúcar, así como la de darles ciertas golosinas, deberían proscribirse en absoluto, porque más bien les perjudican que les favorecen. Brehm, en su obra ya citada, habla de un pajarero conocido suyo que dice ser muy conveniente que en las jaulas haya siempre un recipiente con un poco de sal y un poco de cal ya apagada. Esto no puede perjudicar a los pájaros.

Jaulas y pajareras. — Nidos. — Comederos y bebederos. — Consejos para su aseó y cuidado. — Las jaulas, jaulones o pajareras destinadas a la cría han de reunir las siguientes condiciones, que la práctica demuestra que son muy importantes: 1.^a, que pueda verse siempre con gran facilidad lo que hacen los pájaros sin que éstos puedan esconderse en ninguna parte; 2.^a, que los comederos estén colocados de tal manera que los pájaros no vean la comida continuamente cuando descansan o se posan en los saltadores; de este modo se evitan dos cosas: el que ensucien los comederos con sus excrementos y el que coman con excesiva frecuencia y con glotonería y, por consecuencia, que engorden menos o que se embuchen con facilidad, enfermedad que adquieren muchas veces por comer con exceso y de la que rara vez se salva el canario que la padece, y 3.^a, que los bebederos estén instalados en forma parecida a los comederos porque de esta manera no podrán tampoco ensuciarlos. De este modo, aun cuando el canario tenga malas las patitas, puede alimentarse y beber sin que le sea necesario subir a los saltadores, en los que muchas veces no pueden sostenerse a pesar de sus esfuerzos.

Respecto a comederos y bebederos poco podemos decir recomendando uno u otro sistema, porque los hay para

todos los gustos y desde lo más rudimentario hasta lo más complicado. En Cataluña se usan unos bebederos de cristal que son muy útiles para tenerlos dentro de las jaulas sin que los pájaros puedan ensuciarlos, y además, tienen la ventaja de que pueden contener agua para más de un día. Además de los bebederos, sean de bomba o de la forma que se quiera, conviene que en las jaulas de canarios haya, con agua, otro recipiente que sea ancho de boca para que los canarios puedan chapuzarse, porque el baño les es muy necesario en todas las estaciones. En esos recipientes se pondrá agua limpia con frecuencia, lo menos una o dos veces al día. Con los bebederos deben tomarse las mismas precauciones que con los comederos para que no se ensucie el agua con los excrementos.

El jaulón que se usa en Barcelona y en casi toda su región es muy a propósito para la cría de canarios en pequeña escala, pudiéndose alojar en cada uno un macho y dos hembras y colocarlos en un balcón o ventana porque con este fin está casi todo él cubierto. Cuando se trate de la cría de canarios dentro de una habitación puede usarse el jaulón descubierto por todos lados y que no tiene tapados más que los nidos. Este sistema tiene muchos partidarios, pues dicen que así se ve perfectamente lo que hacen los canarios, pero no tienen en cuenta que así se pueden asustar con más facilidad, en la época en que precisamente necesitan más tranquilidad.

El mejor jaulón de los de la primera clase es el construído con madera de roble, nogal o cedro, sobre todo, de esta última, teniendo fondo, lados y frente de tablas de una pieza y con las aberturas necesarias para que, sin necesidad de molestar a los canarios, se pueda proceder a la limpieza de la jaula y a la renovación del agua y de los alimentos. Las cajitas laterales en que se colocan los nidos deben estar construídas de tal manera que se pueda observar lo que en aquéllos ocurre sin que se enteren los canarios, pues hay algunos tan ariscos que no les agrada que

les molesten ni les toquen las crías. Algunos aficionados colocan juntos dos o más jaulones de los de alambrado con las puertas abiertas para comunicarse unos con otros y así en un momento dado pueden tener una gran pajarera. La cuestión de las jaulas no debe preocupar a nadie porque su fabricación se ha desarrollado de una manera extraordinaria y las hay de todas clases, materiales y precios.

En cuanto a los nidos también los hay de muchas clases y formas y a gusto de todos los aficionados, y cada cual dice que el mejor es el empleado por él. Se hacen de madera en forma de cajoncito, de barro como una cazuela pequeña, de esparto como un esportillo pequeño, de junco y otros muchos. En nuestro concepto, y porque los hemos probado prácticamente, los mejores son los de alambre y que hoy venden casi todos los pajareros y jauleros. Esos nidos tienen la ventaja de que se pueden escaldar o calentar al fuego si es preciso quemar el piojillo y al poco rato se hallan en disposición de servir, no tardando en secarse, como los de junco o esparto que, además de esto, pierden pronto la forma y tienen, además el grave inconveniente de que en ellos anida el piojillo y hasta las chinches con más facilidad que en los de alambre. Los materiales necesarios para que las canarias hagan sus nidos deben colocarse en una especie de jaulilla de donde los puedan sacar fácilmente sin desperdiciarlos.

En cuanto a la clase de esos materiales son varios los que se emplean. Úsase bastante la borra de algodón recortada para que no se les enrede en las patitas y les haga tirar los huevos que se pueden romper. Algunos pajareros usan la hierba de grama seca. El pelo de cabra, la crin recortada, el pelo de ciervo que no haya sido empleado antes en otros usos y la hilaza de cáñamo se pueden emplear también, pero teniendo cuidado en la época de los grandes calores de no usar aquellas materias que puedan hacer sudar a la hembra, porque ese sudor ahoga a los pajaritos recién nacidos. Hay una especie de raíz de grama, que

suele encontrarse en las fábricas de cepillos, que presta muy buenos servicios escaldándola bien y que puede servir para más de una vez y en los nidos de hierro o de mimbre, que después de éstos son los mejores; los canarios arreglan muy bien la grama en una forma muy cómoda para ellos.

Conviene, si se trata de pajareras o jaulas destinadas a la cría, que tengan en el suelo una buena capa de arena bien seca, y a ser posible que haya pasado por un tamiz. Esa arena no sólo sirve para que puedan picarla los canarios y revolcarse por ella, sino, además, para evitar el daño que pueda hacerse algún pajarillo si se cae del nido. La arena que comen les sirve para ayudarles a digerir y como purgante.

Todo cuanto se diga acerca de la conveniencia de tener una extremada limpieza con las jaulas y con cuantos enseres deban usar los canarios es poco, porque de ella y de un esmerado cuidado depende muchas veces el buen éxito de las crías.

Algunos pajareros muy prácticos en esta materia, aconsejan que las jaulas y pajareras se encalen de vez en cuando con una lechada de cal apagada, y otros proponen que se unten todas las junturas de las jaulas con alcohol en que se haya puesto en infusión un poco de tabaco.

Los saltadores han de hacerse de manera que el pájaro pueda apoyarse cómodamente en ellos. Su colocación ha de permitir el poderlos quitar y poner con facilidad porque es muy conveniente limpiarlos y rasparlos con frecuencia para que su suciedad no contribuya a que los pájaros contraigan alguna enfermedad en las patitas. Los que se hacen con ramas de saúco, a las que se deben sacar parte de la medula y las de caña, como quiera que en su hueco se refugian los piojuelos, se les puede exterminar sacudiéndolos sobre un papel y después metiendo en los saltadores un alambre caliente para quemar los huevecillos del parásito.

Debe tenerse también mucho cuidado para evitar que las hormigas invadan una jaula, porque con mucha frecuencia se ha podido observar que en poco rato dejan completamente vacío un comedero, con gran detrimento, sobre todo, de los canarios, a los que repugnan mucho las hormigas y no se acercan al comedero cuando lo ven invadido por éstas.

Precauciones que deben tomarse para el transporte de los canarios

La jaula en que se los encierra para llevarlos de una parte a otra ha de ser de madera, larga y bajita para que no puedan saltar y si únicamente pasearse a lo largo y a lo ancho. Si entre los que han de ejercer el viaje se encuentra alguno que sea díscolo o de mal carácter, a éste se le pondrá en un departamento separado, pues de no tomar esta precaución podría maltratar y hasta desplumar a los otros.

Las estaciones más favorables para hacerles viajar son la primavera y el principio de otoño, pues no les convienen ni los rigores del invierno ni los fuertes calores del estío.

Siempre que sea posible ha de procurarse que la jaula esté colgada para evitar fuertes vaivenes. Esto, sobre todo, cuando se hace el viaje en coche.

Durante todo el viaje se ha de tapar la jaula con una tela de color obscuro, pero no tan tupida que no permita el paso de la luz, pues es preciso que vean algo para que puedan distraerse y comer.

Ha de procurarse, además, que no les falte agua y se les pueda poner en la jaula un poco de escarola o de lechuga. Algunos aconsejan que en el bebedero se ponga una esponja, pero no somos partidarios de este sistema porque puede resultar peligroso para los pájaros si éstos se tragan algún pedacito por pequeño que sea. Hay, además,

unos bebederos, que venden casi todos los pajareros, en los que siempre queda agua aun cuando se vierta algo de la que contiene.

Los canarios están expuestos a sufrir todas las enfermedades que atacan a los demás pájaros, estén o no enjaulados. Al canario enjaulado suelen perjudicarle mucho, y en él determina la aparición de algunas de sus enfermedades, la abundancia de una comida demasiado nutritiva, los excesos del amor, el no poder a veces satisfacer sus deseos y los trabajos que le proporciona el sostenimiento de su familia.

Enfermedades de los canarios

Se ha observado que casi todas las enfermedades del canario se presentan casi siempre después del período de incubación y cría, sobre todo a los machos, contribuyendo en ocasiones la muda, en la que van a entrar, a agravar su estado.

Al hablar de la muda ya hemos dicho que sólo se pueden atenuar sus efectos apelando a los medios entonces indicados. Hervieux, Bourjot y otros aconsejan que se les ponga un pedacito de acero, no de hierro, en los bebederos; algunos pajareros, sobre todo en Cataluña, en donde se crían muy bien los canarios y se obtienen buenos ejemplares, apelan para este objeto la escoria de hierro, como ya indicamos antes. Hervieux, en cambio, asegura que debe ser de acero y no hierro, porque el óxido que el agua forma con éste es más perjudicial que favorable a los canarios. Algunos pajareros aconsejan que durante la muda se les aumente la ración de cañamones para darles más fuerzas para resistirla.

Las enfermedades más graves que suelen padecer los canarios son las que mencionamos a continuación y de al-

gunas de ellas ya hemos hablado antes, aunque superficialmente y por eso volvemos a ocuparnos de ellas.

Muda. — A los canarios que sufren a consecuencia de esa enfermedad debe tenérseles al sol a lo menos en un lugar resguardado en el que no pase ninguna corriente de aire, porque un enfriamiento, cuando se hallan en ese período, les causa la muerte. Como alimento se les da, mientras dura ese achaque, grano de la Argentina, teniendo cuidado de mezclarlo con un poco de simiente de amapola y al día siguiente un poco de bizcocho seco mojado con vino blanco. Si comen esto último, les sentará muy bien y se reanimarán.

Es muy conveniente durante tres días alternos a la semana darles una rociadura con vino blanco y después se les pone a secar al sol o al lado de la lumbre. Si se observa que están muy decaídos, se les hace tomar tres o cuatro gotas del mismo vino después de disolver en él un pedazo de azúcar piedra. Al mismo tiempo, como dijimos anteriormente, se les echa en el agua unas raspaduras de raíz tierna de regaliz, la que le comunica un sabor muy agradable y tiene cierta virtud medicinal.

Si después de seguir este régimen no se observa ninguna mejora en los canarios, no queda más recurso que hacer una prueba con toda clase de alimentos, empleándolos a discreción, como huevo duro, simiente de lechuga, alpiste, mijo, bizcocho, cañamones un poco machacados y cuanto se crea puede producir buen resultado. También se puede consultar el caso con algún pajarero de oficio, que algunas veces suelen tener bastante práctica.

Pérdida de la voz. — Suele presentarse esta enfermedad al salir el canario de la muda y se produce por haber estado tres meses sin cantar. En estos casos debe dársele yema de huevo cocido mezclada con miga de pan y agua que haya tenido o tenga en infusión algunas raspaduras o trocitos de raíz de regaliz. Con este régimen se les suaviza la garganta y suelen recobrar la voz.

Molestias producidas por el piojuelo. — Los ataques de éste, y sus picaduras les producen un desasosiego muy grande que a veces se convierte en una verdadera enfermedad, porque las plumas se les llenan de liendres.

Esta enfermedad se debe, en la mayoría de los casos, a la falta de aseo y de esa limpieza que tanto hemos recomendado en distintos lugares de estos apuntes.

Es achaque muy común entre canarios, sobre todo, cuando se les encierra en jaulas viejas que no se ha tenido antes la precaución de escaldar con agua hirviendo.

Se conoce perfectamente cuando el piojillo ataca a los canarios en que éstos se muestran desasosegados, se les pone la pluma erizada, se espulgan con furor y en que se quedan como rendidos después de pasar un rato agitándose sin cesar. En algunos casos llegan hasta el extremo de enflaquecer a ojos vistos.

Uno de los mejores remedios es darles una ligera rociadura con vino blanco, secándolos después con cuidado. Esto suele matar a los piojillos vivos, y en cuanto a las liendres, se les unta con unas gotitas de aceite y así se extirpan. Es muy conveniente después de esta cura colocar el canario en una jaula bien limpia y en adelante no dejar de cuidarle y asearle con mucha asiduidad. La jaula infestada debe escaldarse, rascándose bien todas las juntas y dándole una mano de alcohol de tabaco.

Aconsejamos que no se apele al uso de ciertos insecticidas porque su olor y composición en vez de favorecer perjudicarían al pájaro. Algunos recomiendan para éste una rociadura con alcohol de tabaco pero esto tiene graves inconvenientes porque puede producir la muerte del canario.

Exceso de gordura. — Si el canario se alimenta demasiado con una comida muy nutritiva, engorda hasta tal extremo que se pone enfermo. Al notarse los primeros síntomas de esta enfermedad debe privárseles de todo alimento demasiado nutritivo y no darles más que nabina. Si

no la quieren tomar, se pondrá en remojo horas antes de dársela.

Si esa gordura llega a ser extremada y se les hinchan los intestinos, poniéndoseles muy encarnados y tienen exceso de sangre, conviene sangrarlos, porque esto es síntoma de inflamación. Para sangrar a un pájaro se le corta con unas tijeras y con mucho cuidado, una pequeña porción de la uña que menos falta le haga para apoyarse, y cuando se haya conseguido que salgan tres o cuatro gotas de sangre, debe darse por terminada la operación, procurando que no salga más porque en vez de favorecerle se perjudicaría al enfermo, al que también es conveniente zambullirle en agua fría tres o cuatro veces. Cuando el acceso es apoplético, el pajarillo cae al suelo como herido del rayo, y si se presenta en esta forma tan grave, es muy difícil poderle salvar.

Grano de la rabadilla. — La enfermedad conocida con este nombre y que se caracteriza por la hinchazón de la rabadilla cuya punta se pone blanquecina por el pus que contiene, es a veces contagiosa.

La curación de ese grano es una operación muy peligrosa. Con un alfiler se rompe la punta del grano cuando éste se ha madurado, y comprimiéndole con delicadeza se extrae el pus. Cuando ese grano es resultado del exceso de gordura y no les causa perjuicio en su salud, es mucho mejor no hacer la operación, porque se ha observado que el grano está en relación con la gordura del canario.

Asma. — El síntoma que da a conocer esta enfermedad es el de que el pájaro enfermo exhala un grito que nace del estómago. Esta afección se cura dándole simiente de llantén y miga de pan o bizcocho mojado con vino blanco.

Cólico o diarrea. — En este caso suelen tener mucha sed y beben muy a menudo. A la comida ordinaria se le añade un poco de yema de huevo duro y simiente de lechuga. Algunos pajareros recomiendan el uso del agua con vino en

el bebedero, pero echando sólo unas gotas del último para que no se embriaguen.

Epilepsia. — Esta es una enfermedad que ataca con más frecuencia a los canarios jóvenes que a los viejos y suele presentarse precisamente en la época en que cantan mejor. Desde luego, un canario macho que esté atacado de esa enfermedad no sirve para el apareamiento, y la misma precaución debe tomarse con las hembras.

Molestias producidas por la suciedad de las patitas. — Esto no es en realidad una enfermedad, pero suele ser germen de ella si no se llega a tiempo de evitarla, pues teniendo los pájaros de jaula, en general, muy delicadas las patitas, pueden llagárseles y llenárseles de callos que les impiden sostenerse en los saltadores.

Con mucha delicadeza se coge al pájaro y poco a poco se le van quitando las callosidades que le crecen debajo de los dedos. Algunos emplean saliva; otros, y esto es lo más limpio y mejor, agua ligeramente saturada de vinagre. El agua debe estar tibia, excepto en la época de los grandes calores, porque en invierno la impresión producida de pronto por el agua fría podría causar la muerte del pajarillo, además de que con agua en esas condiciones no se quitan bien los callos. Es asimismo preciso tener las manos calientes cuando se practica esa operación.

Sofocación. — Para curarles se les priva de su comida habitual, como mijo, alpiste, cañamones y la semejante para no darles más, durante un periodo de veinte días, que nabina y simiente de lechuga, y, como refrescante, hojas de ésta y de rábanos.

Tisis. — Enfermedad mortal para los canarios, que suele atacarles muchas veces a consecuencia de un susto producido por quererles coger sin tomar antes algunas precauciones. Se conoce que son víctimas de esa enfermedad cuando al tenerlos en la mano dejan oír un ruido tenue parecido al que producen los dedos al estirarlos. Después de este ruido, echa el canario por el pico unas cuantas gotas

de sangre y se queda inmóvil como si estuviera pasmado y sin poder mover las alas para volar.

Al suceder todo esto es preciso meterle inmediatamente en una jaula que se tapaná con una tela un poco clara y colocará en un sitio en el que no le molesten ni el ruido ni las corrientes de aire para que nada turbe su tranquilidad. La comida y el agua se pondrán con recipientes en el suelo de la jaula, de la que se quitarán todos los saltadores. Se ha de procurar que la alimentación sea buena. Puede asegurarse que si el canario resiste dos horas al ataque, se cura de la enfermedad y está fuera de peligro.

Siempre que se trate de coger un pájaro, sobre todo cuando éste se halle en una jaula grande, hay que tomar ciertas precauciones par evitar que se asuste y sufra un ataque como el en que nos ocupamos. Hay que llamarle con cariño, acercando la mano a la jaula o pajarera para acostumbrarle. Si está en una pajarera se le puede coger empleando una red de manga colgada del techo. Para esto se pone el cebo en el suelo, una comida que no sea la que se le da ordinariamente, como bizcocho, algo, en fin, que le llame la atención, y cuando esté comiendo se le echa encima la red.

Estreñimiento. — Se conoce fácilmente cuando conviene purgar a un canario al observar que le cueste hacer las deposiciones, lo cual es señal evidente de que tiene algo de irritación. También es señal de que no está bien al verle revolver con mucha frecuencia la comida con el pico, lo cual prueba que no tiene apetito.

Como purga se le puede dar verdura y simiente de lechuga; algunos pajareros les dan unas gotitas de aceite de almendras dulces, y a falta de éste, del de oliva.

Mal de los ojos. — Esta enfermedad presenta como síntoma visible el lagrimeo e irritación de los párpados. No suele tener consecuencias fatales cuando desde el principio se toman ciertas precauciones. Una de ellas, y que da buen resultado, es el de echar en el baño, en el bebedero,

un ramito de ruda. De este modo al chapuzarse ellos mismos se mojan los ojos y se les curan. Es muy conveniente aislar durante unos días al canario que padece esa dolencia.

Avalure. — La más peligrosa y común, sobre todo, en los canarios jóvenes. Es de difícil curación, y las más de las veces no se consigue más que prolongar la vida del pájaro durante unos cuantos días. La época de su vida en que los canarios están más expuestos a ella es cuando tienen un mes o mes y medio.

Revélase esta dolencia por signos externos que son los siguientes: 1.º, los intestinos bajan hasta la extremidad del cuerpo; 2.º, el vientre se pone claro, muy duro, atimpanado, y 3.º, se cubre de rayas rojas al mismo tiempo que a ojos vistos se ve enflaquecer al enfermo. Hay canarios que, a pesar de eso, no dejan de comer, mientras que otros se posan en el borde del comedero y no prueban ni tocan la comida. Tanto en uno como en otro caso muérense en seguida si no se acude inmediatamente en su auxilio.

Las causas originarias de semejantes dolencias suelen ser dos: la primera, el haber sido demasiado nutritiva la comida que se les ha dado a los canarios criados a mano y el haberles dado quizá azúcar, bizcocho y algunas golosinas de las que, como se recordará, hemos recomendado anteriormente que no debe abusarse, y segunda, la glotonería con que se atracan de los alimentos que más les gustan y que comen sin tino cuando empiezan a alimentarse sin ayuda ajena.

Uno de los medios que se emplean con éxito para prevenir semejante enfermedad es observar a los canarios jóvenes cuando comen y fijarse qué clase de alimento es el que prefieren entre todos los que se les dan. Esta comida no debe dárseles más que de vez en cuando para que no se acostumbren a comer una sola cosa y aborrezcan lo demás, lo cual no deja de tener sus inconvenientes. Si están ya atacados se disuelve en el bebedero un terrón de alum-

bre del tamaño de un garbanzo, renovándose esta agua a diario por espacio de dos o tres días.

Se aconsejan otros remedios, siendo los principales: el ponerles en el bebedero un pedacito de hierro cambiando el agua dos veces por semana sin tocar el hierro al quitarles el agua pura por la tarde, reemplazándola por agua saturada de sal común de la que el pájaro beberá algunas buchadas al despertarse por la mañana. Si se ve que la bebe varias veces se retira el agua de sal y se le pone pura.

Este último remedio se puede usar durante cinco o seis días, y si no se nota ningún alivio se le quita la comida ordinaria, dándole en su lugar en un botecito alpiste cocido y en otro leche cocida con miga de pan. Esta comida se le debe dar cinco o seis mañanas seguidas, y a eso del mediodía se le pone comida ordinaria. Pasados que sean cinco días, y por la mañana muy temprano, se echa en el agua un pedacito de triaca del grueso de una lenteja, que se deja en el agua hasta que el canario haya bebido una ó dos veces. Esta bebida se continúa durante tres días seguidos y luego se les da un amasijo de nabina y cañamones, procediéndose para hacerlo del modo siguiente: se hierve y luego de cocido se enjuaga con agua fresca, añadiéndole la cuarta parte de un huevo duro, un pedacito de bizcocho seco, el contenido de media cáscara de nuez, de simiente de lechuga y otro tanto de la de amapola. Además de esto es muy bueno darle unas cuantas hojas de achicoria cuanto más amarilla mejor. Este remedio se empleará mientras dure la enfermedad.

Algún autor recomienda el uso del blanco de la nuez común machacada con alpiste cocido y col blanca del cogollo muy picada, y, por último, se emplea como postrer recurso y de segura eficacia el baño de leche templada. En este baño no se moja más que el vientre del canario durante medio cuarto de hora, y terminado ese baño, se le lava la parte humedecida con la leche con agua tibia, secándola después con un trapo fino y caliente. Colócasele

después de esto al sol o cerca de la lumbre para que se acabe de secar, y por todo alimento no se le da más que simiente de lechuga. Este remedio se propina durante tres días, debiendo ser éstos alternos.

Viellot y algunos pajareros muy prácticos dicen que el mejor remedio para esta enfermedad, poco menos que incurable, es aislar desde luego al canario enfermo y no darle más que agua y simiente de lechuga. Ésta le purga, obligándole a hacer deposiciones que le salvan la vida y atemperan los ardores que le consumen.

Sarna en la cabeza y en los ojos. — Se cura como los abscesos y empleando algún ligero purgante. Se prescribe el aislamiento del enfermo y escaldamiento de las jaulas.

Languidez o desfallecimiento. — Padecen esta enfermedad aquellos canarios que están enjaulados en sitios sombríos o cuando se encierran en una misma jaula y se pelean encelándose unos de otros. Para curarlos a otro sitio en que haya mucha claridad y aire puro; en el segundo, es necesario separarlos metiendo cada pájaro en su jaula hasta que se restablezcan. Se les debe refrescar también con miga de pan mojado y echarles raspaduras de raíz de regaliz en el agua.

Melancolía. — Algunas veces se apodera de los canarios, sobre todo, de los machos, una gran tristeza, y para combatirla se echan en el bebedero un par de hebras de azafrán, y si esta medicina no produce resultados, se les arrancan las plumas de la cola.

Hinchazón de la lengua. — Esta enfermedad, durante la cual la lengua adquiere muchas veces el tamaño de un piñón, se cura dándole berzas al canario. No conviene en manera alguna el que se les dé lechuga, porque en este caso produciría un efecto contraproducente.

Mal de amores. — Es ésta una enfermedad que ataca a las hembras con preferencia a los machos, sin que esto quiera decir que estén libres de ella. Suelen presentarse los

primeros síntomas en la primavera antes de la época del apareamiento. Se ponen muy tristes y huecas enflaquecen y a veces mueren en pocos días. En muchos casos se curan apareándolas con un pájaro bueno en cuanto se observan los primeros síntomas. Al tratar del apareamiento nos hemos ocupado de esta enfermedad y modo de evitarla.

Precauciones que deben tomarse con los canarios enfermos. — *Enfermería.* — La primera y más importante de todas es una esmerada limpieza y luego sigue la del aislamiento absoluto, sobre todo en aquellos casos en que la enfermedad suele ser contagiosa. Hay casos en que el solo aislamiento es por sí mismo una buena medicina, no siendo necesaria ninguna otra.

Por esto, y porque no conviene que los canarios buenos participen ni de la comida ni de la bebida de los enfermos, es muy útil proceder, desde luego, a la separación.

Es necesario que, tanto los pajareros que se dedican a la cría de canarios en gran escala, como los aficionados que no tienen más que un jaulón con una cría, estén provistos de una o varias jaulitas bien limpias y acondicionadas que se han de dedicar a enfermerías. Estas jaulas deben cubrirse por tres de sus lados, en el caso de que éstas no sean de madera o mimbre, como son las que generalmente se venden, con una tela fuerte roja o verde para que de este modo no reciban luz y aire más que por la parte delantera.

Estas jaulas deben colocarse en sitio bien soleado tanto en verano como en invierno y durante éste en una habitación bien caldeada con fuego, procurando, empero, que no les moleste el humo, que es un gran enemigo tanto de los canarios sanos como de los enfermos. Se les introduce en la garganta cuando cantan y los asfixia en muy poco tiempo.

Cuando a pesar de prodigarle toda clase de cuidados pierde el canario enfermo su calor natural, lo que se puede ver fácilmente al observar que están muy tristes y como

adormilados o por tener constantemente la cabeza oculta bajo el ala y por la indiferencia con que miran la comida, se le saca de la jaula cogiéndole con delicadeza y se le hace que trague dos o tres gotas de vino blanco azucarado calentándole entre las palmas de las manos. Hecho esto, se coloca en una jaulita muy reducida que no tenga saltadores, dejándole en ella envuelto en un pedazo de piel cabritilla u otra a ésta semejante, para que descanse toda la noche, teniendo además cuidado de que el sitio en que se halle la jaula no sea frío, sino, por el contrario, bien abrigado. Este tratamiento se sigue durante varios días y en los últimos se le pone algunos ratos en una jaula mayor, pero también sin saltadores, para que haga algún ejercicio antes de volverle a la pajarera, lo que se verificará cuando esté completamente curado.

Antes de terminar estos apuntes debemos, como última advertencia recomendar una vez más a aficionados y pajareros que tengan mucho cuidado con la elección de los sitios en que han de colocar a los canarios para la cría. Muchas veces enjaulanse pájaros en pajareras o jaulones nuevos y se les ve enfermar de pronto, muriéndose en algunas ocasiones a los pocos días de estar en ellas, sin causa conocida. La causa de esas muertes es puramente interna y por esa razón desconocida a los aficionados. Muchas veces por aprovecharlo todo se hacen jaulas o se preparan pajareras con maderas viejas y hasta con duelas de tonel que han servido para envases de materias de las que se desprenden fuertes olores. El de que esas maderas suelen estar impregnadas, y que muchas veces pasa desapercibido al olfato, es suficiente para producir, digámoslo así, una intoxicación más o menos lenta, pero siempre de malos resultados. También les perjudica mucho a los canarios jóvenes y viejos el olor del barniz o cualquier otro olor que sea en exceso penetrante.

El que quiera tener canarios enjaulados o crías de tan interesantes avecillas, tenga muy presente que éstas nece-

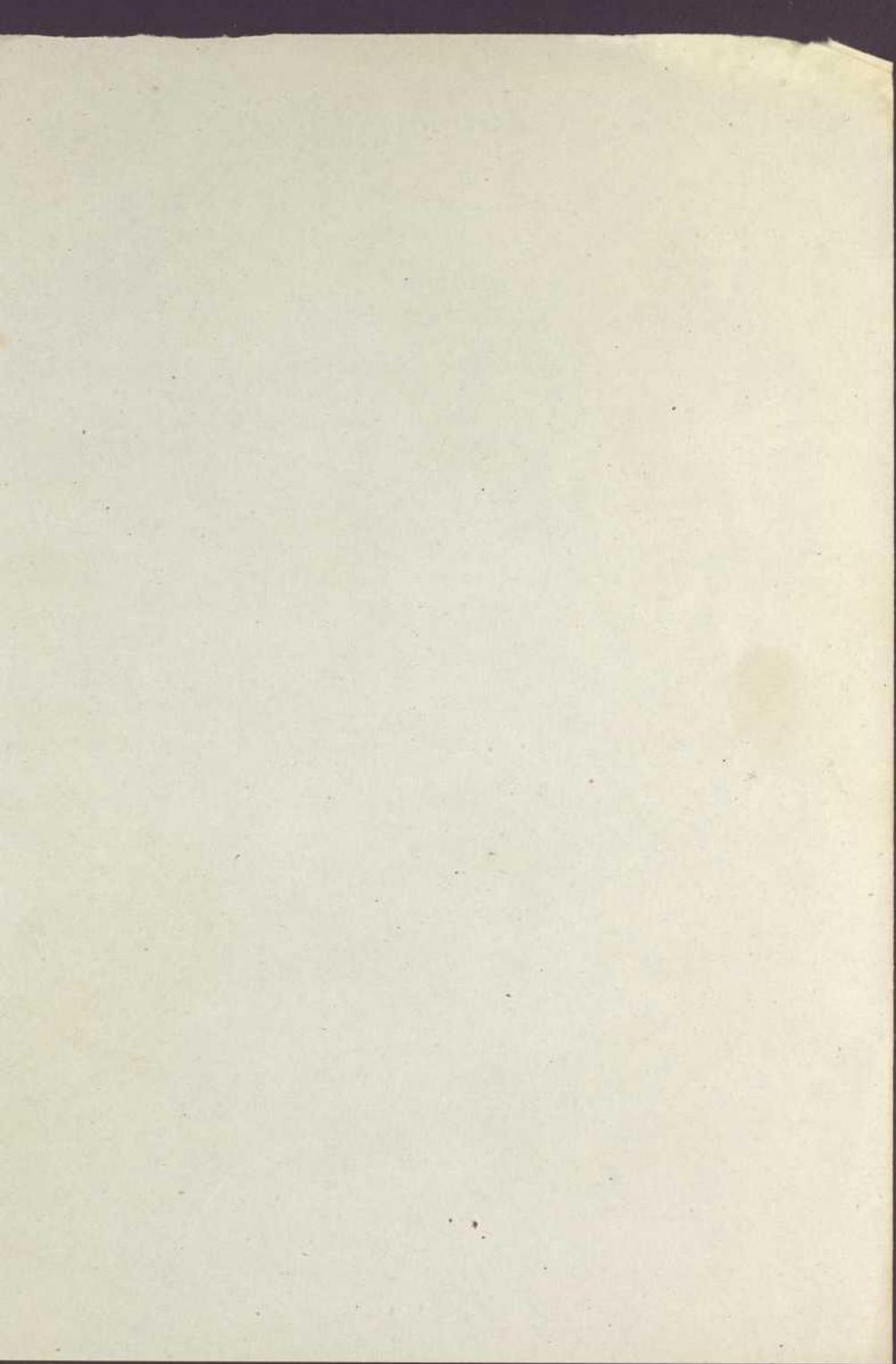
sitan aire puro, mucha luz de levante, si puede ser, y sobre todo, gran limpieza y aseo sin exceso de mimos ni golosinas, y así, únicamente así, se obtendrán buenos canarios.

FIN

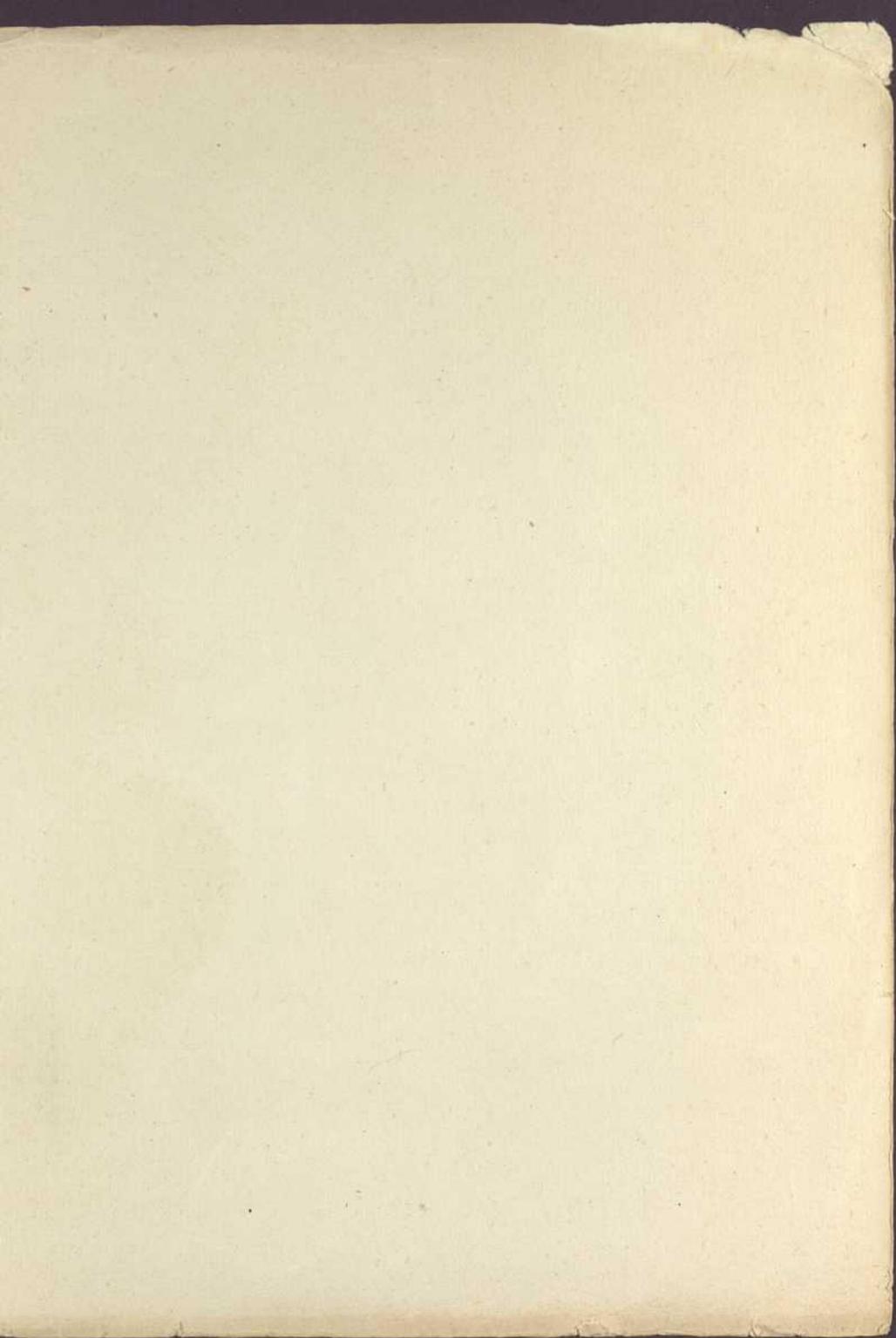
INDICE

	Págs.
EL CANARIO	5
Caracteres generales	5
Canarios silvestre y doméstico	5
Costumbres de los canarios silvestres	9
Clasificación zoológica	13
Variedades del canario doméstico	13
Diferencia entre machos y hembras y entre viejos y jóvenes	13
Tamaños de los mismos	13
Costumbres de los canarios domésticos	18
Observaciones acerca de su carácter, de su canto y de la manera de educarlos	18
CRIA DEL CANARIO	23
Condiciones que deben reunir los canarios destinados al apareamiento	23
Época del año en que éste debe verificarse	23
Época del año en que pueden aparearse los canarios	29
Modo de aparearlos	29
Precauciones que deben tomarse	29
Elección de machos y hembras para obtener crías de determinados colores	29
Apareamiento de los canarios con pájaros de otras especies	35
Canarios mixtos y reglas para obtenerlos	35
Apareamiento de jilguero con canaria	37
Cruzamiento de bubrelo con canaria	38
Unión del pardillo macho con la canaria hembra	39
Apareamiento del ubano macho con la canaria hembra	39
Apareamiento del verdicillo macho con la canaria hembra	40
Cruce del macho verderón con hembra canaria	40
Otros cruces	41
INCUBACION	43
Accidentes que pueden ocurrir durante ese período y manera de evitarlos y remediarlos	43

	Págs.
Alimentación	43
Jaulas y pajareras	43
Higiene del canario y de sus crías	43
Período de muda	43
Cuidados que exigen los canarios cuando se separan de los padres	57
Alimentación de los canarios enjaulados	59
Jaulas y pajareras.—Nidos.—Comedores y bebederos.— Consejos para su aseo y cuidado	60
Precauciones que deben tomarse para el transporte de los canarios	64
ENFERMEDADES DE LOS CANARIOS	65
Muda	66
Pérdida de la voz	66
Molestias producidas por el piojuelo	67
Exceso de gordura	67
Grano de la rabadilla	68
Asma	68
Cólico o diarrea	68
Epilepsia	69
Molestias producidas por la suciedad de las patitas	69
Sofocación	69
Tisis	69
Estreñimiento	70
Mal de ojos	70
Avalure	71
Sarna en la cabeza y en los ojos	73
Languidez o desfallecimiento	73
Melancolía	73
Hinchazón en la lengua	73
Mal de amores	73
Precauciones que deben tomarse con los canarios enfermos.— Enfermería	74



1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900



91



F
6.

EL CANARIO

FA
.43